

1. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991: UNA PERSPECTIVA GLOBAL DE LOS RESULTADOS

Francesc Pallarés (1)

Los aspectos más destacados de los resultados son:

- Estabilidad, en general, del mapa político autonómico.
- Elevado nivel de abstención (35 % de los electores), superando claramente el de anteriores comicios autonómicos (+6'8).
- Fuerte descenso del CDS (-8'8 puntos en porcentaje sobre votantes), que le supone desaparecer de la mayoría de las Asambleas autonómicas.
- Mayor concentración del voto y de la representación en las dos grandes opciones estatales, PSOE y PP.

I. LA PARTICIPACION

La elevada tasa de abstención (35 %) se sitúa en el marco de la tendencia al incremento abstencionista ya detectado las recientes elecciones autonómicas del País Vasco y Andalucía. La suave mejora en el nivel de participación que se había producido en estas trece CCAA entre 1983 y 1987, pero manteniéndose en ambos casos cerca del 30 %, parece romperse bruscamente en 1991, con un incremento de 5 puntos. Se trata de una tendencia bastante homogénea en las 13 CCAA, pero merece destacarse el fuerte incremento abstencionista en Madrid.

Territorialmente, el abstencionismo presenta una distribución relativamente irregular, con muy pocos cambios cualitativos. Así, comunidades tradicionalmente abstencionistas como Asturias, Baleares y Canarias, a las que se añade ahora Madrid, presentan los mayores niveles de abstención, entre 38-41 %. En el otro extremo, siguiendo también pautas tradicionales, Cantabria, Castilla-La Mancha y Extremadura son las más participativas, con niveles entre 27-29 %. En posición intermedia se sitúan Castilla-León, Murcia, Navarra, La Rioja y la Comunidad Valenciana con niveles situados, redondeando, entre el 31-33 %.

En relación a 1987, destaca el fuerte aumento de la abstención en Madrid (+10) y Asturias (+ 7'5), paralelamente a los mayores descensos del CDS. En general es una tendencia que se manifiesta con más fuerza en las zonas urbanas, genéricamente más «sensibles» a los cambios. Su cierta vinculación con los descensos del CDS parece indicar que el incremento de la abstención también recoge una parte de electorado centrista y tradicionalmente participativo que ante la crisis del partido se ha refugiado en la abstención, a la espera –en su caso– de realinear su voto hacia otra opción.

(1) He contado con la valiosa colaboración de Mercè Kirchner para el seguimiento de las campañas electorales a través de la prensa autonómica, así como con la ayuda de Miquel Salvador y Albino Santos en la tarea de recopilación de los resultados.

Es pronto para decir si se trata de un fenómeno coyuntural, vinculado a la situación de deterioro de la imagen de la vida política del país, o al carácter autonómico-municipal de la elección, o al descenso del CDS; o bien si se trata de una primera manifestación de una tendencia más profunda que vaya a situar normalmente a nuestro país en cotas más altas de abstención de las hasta ahora alcanzadas. La evolución de la opinión pública, su creciente percepción crítica de la vida política, parece indicar la existencia de una «ola de fondo», en la que sin embargo no deben descartarse influencias de aspectos coyunturales en estas elecciones.

Cuadro 1

RESULTADOS DE LAS PRINCIPALES OPCIONES

1991	Abstención	%s/votantes PP	%s/votante CDS	s/votantes PSOE	% s/votantes IU	%s/votantes PANE
Aragón	35,61	20,54	3,06	40,06	6,70	24,51 (PAR)
Asturias	40,90	29,80	6,68	40,07	14,57	2,69 (CA)
Baleares	39,62	47,04	2,91	29,92	2,27	6,59(PSM)
Canarias	38,35	12,75	14,33	32,77	12,13	22,52 (AIC)
Cantabria	27,40	14,24	2,64	34,12	4,31	33,07(PRC)
Cas.-León	32,43	43,11	8,07	36,10	5,31	
Cas.-Mancha	29,03	36,35	3,54	52,91	6,26	
Extremadura	28,98	26,42	5,68	53,44	7,03	2,46 (EU)
Madrid	41,21	42,44	3,31	36,41	11,99	
Murcia	32,82	33,19	4,96	44,84	10,11	
Navarra	33,29	0,00	2,04	33,11	4,03	34,69 (UPN)
Rioja, La	31,11	41,37	4,33	42,04	4,49	5,34 (PR)
Valencia	30,76	27,66	3,78	42,61	7,49	10,31 (UV)

II. EL MAPA POLITICO

No se producen variaciones importantes del mapa político autonómico.

El PSOE es la opción más votada en Aragón, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia, Valencia, continuando la pauta iniciada en 1983. Siguiendo la misma pauta, también vence en La Rioja, pero por un margen muy ajustado que se ha ido reduciendo a medida que se han sucedido los procesos electorales. Por primera vez vence en Cantabria, en el marco de la crisis del centro-derecha estatal y regionalista en aquella CA, aunque por un margen muy reducido sobre la Unión para el Progreso de Cantabria (UPCA), el nuevo partido de Hormaechea.

El PP continúa venciendo en Baleares (en coalición con UM), consolida su victoria de 1987 en Castilla-León, y vence por primera vez en Madrid siguiendo la tendencia ya apuntada en las Generales de 1989.

En Navarra vence la «renovada» UPN, después de la integración del PP, consiguiendo así superar por primera vez al PSOE.

IU continúa presentando sus mejores resultados en Asturias, Madrid y Murcia, a las que se añade ahora Canarias. Sin embargo, con excepción de su avance en esta última CA, no consolida sus avances en las generales de 1989, a pesar de conseguir unos resultados mejores que en las autonómicas de 1987. Después del PP, es el segundo partido en ganancias absolutas, con 210.000 nuevos votos a pesar del fuerte incremento de la abstención.

En relación a 1987, el conjunto de los PANE, con el 9% de los votos (1 millón de votantes) mejora ligeramente su implantación relativa en estas trece CCAA. Navarra, seguida de Aragón y Canarias, a las que se ha sumado ahora con fuerza Cantabria, son las CCAA donde estas opciones presentan en conjunto mejor implantación.

Esta variación deriva de alteraciones importantes en Cantabria, donde el elevado resultado de la nueva UPCA, compensa con creces las pérdidas del PRG a la vez que absorbe electorado del PP; en Navarra, donde el PP, con ya menguados resultados en las últimas autonómicas, se integra en UPN.

Como consecuencia de estos resultados, el PSOE mantiene la mayoría absoluta en Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia, y la reconquista en Valencia. Además gobierna como mayor minoría en solitario o como parte destacada de una coalición en Asturias, Madrid, La Rioja y Canarias.

Cuadro 2

LA DISTRIBUCION DE ESCAÑOS

AUTO 91 CCAA/Opció	TOTAL	AP	CDS	PSOE	PCE	PANE	PANE	PANE	PANE
Aragón	67	17	0	30	3	17 (PA)			
Asturias	45	15	2	21	6	1 (CA)			
Baleares	59	31		21		1 (UIM-IM)	1 (FIEF)	3 (PSM-NM)	2 (EEM)
Canarias	60	6	7	23	5	16 (AIC)	1 (AHI)	2 (AM)	
Cantabria	39	6		16		2 (PRC)	15 (UPCA)		
Cas.-León	84	43	5	35	1				
Cas.-Mancha	47	19		27	1				
Extremadura	65	19	3	39	4				
Madrid	101	47		41	13				
Murcia	45	17		24	4				
Navarra	50			19	2	20 (UPN)	3 (EA)	6 (HB)	
Rioja, La	33	15		16		2 (PR)			
Valencia	89	31		45	6	7 (UV)			
TOTAL	784	266	17	357	45	0	0	0	0

Por su parte, el PP gobierna con mayoría absoluta en Castilla-León y Baleares (con UM), participando además de la mayoría gubernamental en Aragón y Cantabria, además de poder considerarla en el gobierno de Navarra después de su integración en UPN.

Entre los Partidos de ámbito no estatal (PANE), sólo UPN gobierna en solitario como mayor minoría, mientras otros PANE participan de manera

destacada en gobiernos de coalición: las AIC en Canarias con el PSOE, mientras el Partido Aragonés Regionalista (PAR) y la Unión para el Progreso de Cantabria (UPCA) lo hacen con el PP en Aragón y Cantabria respectivamente.

En definitiva, desde el punto de vista de gobiernos autonómicos, el PSOE pierde Navarra, mantiene el gobierno de La Rioja, y accede al de Canarias.

El PP gana Navarra, mientras confirma postelectoralmente la pérdida de La Rioja.

En definitiva, desde el punto de vista de la distribución del poder de gobierno, el mapa político se mantiene muy estable.

Algo más importantes son, sin embargo, los cambios en los apoyos electorales.

III. LA EVOLUCION DE LA CORRELACION DE FUERZAS

Junto con el fuerte incremento de la abstención, el otro gran elemento de cambio en relación a las elecciones autonómicas de 1987 es el hundimiento del CDS, que en el global de estas CCAA pasa del 14 % al 5 %. Este descenso es generalizado en todas las CCAA, especialmente en aquellas donde venía cosechando sus mejores resultados (Asturias, Castilla-León, Madrid), manteniendo una implantación significativa sólo en Canarias. Su errático proceso desde las elecciones de 1987, que le habían situado en posición decisiva en muchas CCAA, condujo a un debilitamiento interno del partido y la desorientación de su base electoral.

Estos movimientos afectan la estructura del Sistema de Partidos en las diferentes CCAA desde el punto de vista de su formato, de la estructura de la competencia y la correlación de fuerzas, especialmente entre los dos grandes partidos estatales, así como a la articulación del espacio de centro-derecha.

Del retroceso del CDS se beneficia más el PP que el PSOE, tanto en votos como en escaños. De esta manera, en el conjunto de las 13 CCAA que celebraban elecciones en 1991 se va reduciendo la ventaja del PSOE sobre el PP.

Los 11 puntos de ventaja que presentaba el PSOE en las elecciones autonómicas de 1987, y los 14 en 1983, se reducen a 8 en estas elecciones. Esta evolución no tiene una traducción homogénea, ni cualitativamente ni cuantitativamente, en todas las CCAA, aunque sí es el fenómeno más general.

Así, el PP invierte a su favor la correlación de fuerzas en Madrid, y en cierto modo en Navarra (con la integración en UPN); reduce distancias en relación al PSOE en Asturias, La Rioja, donde equilibra al PSOE, y Valencia; y aumenta su dominio en Baleares (con UM) y Castilla-León.

En cambio, la situación evoluciona favorablemente al PSOE en sus feudos de Castilla-La Mancha y Extremadura, así como en Canarias (2).

(2) A causa de su específica complejidad he excluido a Cantabria de esta comparación, y de la mayoría de las anteriores. Me remito al análisis de las elecciones en esta Comunidad.

Finalmente en Murcia y Aragón se mantienen las distancias.

Más ajustado, pero también favorable al PP, es el balance de la evolución en relación a las generales de 1989. Pero además debe tenerse en cuenta que en las elecciones autonómicas en estas CCAA, el PP resulta más negativamente afectado que el PSOE por el aumento de los PANE, la mayoría de los cuales y los más importantes se sitúan en el espacio de centro-derecha.

En su conjunto, estos movimientos indican que no sólo en relación a las pasadas autonómicas el PP ha mejorado significativamente sus posiciones. En esta perspectiva, no hay que olvidar que el PP mejora sus resultados en las generales y que estas CCAA representan 193 escaños en el Congreso de Diputados.

A nivel de representación institucional, en conjunto, de los 784 escaños a elegir (5 más que en 1987 en Madrid), el PSOE obtiene 357 (gana 28), el PP obtiene 266 (gana 36), IU consigue 45 (gana 21), mientras el CDS se queda con 17 (pierde 87). Por su parte los 16 PANE que obtienen representación consiguen conjuntamente 99 escaños, de los cuales 68 se corresponden a UPN en Navarra, PAR en Aragón, AIC en Canarias y UPCA en Cantabria.

Cuadro 3

Variaciones 1991-1987

% s/votantes	PP	CDS	PSOE	IU
Aragón	5,23	-7,04	4,85	1,88
Asturias	5,09	-11,37	1,82	2,70
Baleares	10,78	-7,15	-2,16	0,33
Canarias	1,70	-4,92	5,33	6,10
Cantabria	-26,89	-3,90	5,06	0,71
Cas.-León	9,75	-10,99	3,08	1,46
Cas.-Mancha	3,16	-6,76	7,64	1,00
Extremadura	2,44	-6,61	4,64	1,67
Madrid	11,26	-13,23	-2,01	4,64
Murcia	2,78	-6,53	2,68	2,93
Navarra	-4,20	-5,29	5,72	2,71
Rioja, La	7,10	-6,37	2,93	2,13
Valencia	4,48	-7,22	2,23	-0,26
TOTAL	5,21	-8,82	2,42	2,21

Por su parte, IU aumenta sensiblemente su representación institucional, estando presente ya en 10 Asambleas autonómicas, contra 7 en 1987. Se beneficia tanto del aumento de su porcentaje de votos en todas las CCAA, como del fuerte descenso del CDS, que en algunas CCAA como Madrid, Navarra o La Rioja no supera la «barrera» mínima para acceder a la representación. Pero tan sólo en Canarias y, sobre todo, Madrid, tiene capacidad de condicionar mayorías.

IV. LA ARTICULACION DEL CENTRO-DERECHA

Los resultados de estas elecciones marcan un nuevo paso en la clarificación del espacio de centro-derecha.

Por una parte, con la práctica eliminación del CDS, el PP queda ahora como fuerza claramente hegemónica en este espacio entre las fuerzas de centro-derecha de ámbito estatal. Ello le sitúa en una nueva posición, como interlocutor único y en las relaciones con otros partidos en este espacio, los PANE de centro-derecha, y especialmente los regionalistas. Esto nos lleva al segundo punto.

Las diversas situaciones de relación con los correspondientes PANE con que el PP ha afrontado estos comicios y los resultados que de ellas se han derivado, parecen indicar que las buenas relaciones son más rentables, al menos electoralmente. Esta ha sido la estrategia de Aznar también en los pactos post-electorales: el caso de Cantabria es el más significativo.

La menor fragmentación en el centro derecha mediante la desaparición del CDS no interesaba demasiado al PSOE, para el cual el CDS actuaba como «barrera» de protección ante un posible crecimiento electoral del PP y su entrada en el espacio de centro-derecha. Además de su impacto en la distribución del poder autonómico y local –que ya se ha dejado sentir en 1991– estos movimientos deben situarse en la perspectiva de la distribución de escaños cara a unas próximas elecciones generales. Además, en el marco de la evolución descrita, ello priva al PSOE de uno de los posibles socios en coaliciones –además de IU y los PANE– dibujando para los socialistas una situación menos flexible y, en este sentido, algo menos ventajosa cara a la negociación.

En definitiva, el descenso del CDS significa la victoria del PP en la pugna por el espacio de centro, y por esta vía avanzando nuevos pasos en su estrategia de configurarse como alternativa a nivel del Estado. En el gobierno, en varias formas, en 6 CCAA (incluyendo Galicia), y en buen número de Ayuntamientos, entre ellos Madrid y Valencia, significa su reconocimiento como partido de gobierno en ámbitos sub-estatales, al mismo tiempo que disponer de un elevado nivel de recursos políticos, que le ofrecen plataformas sobre las que poder construir su capacidad de alternativa real a nivel central. Pero no debe olvidarse que el PP avanza sobre un CDS se hunde más por errores propios (ni la «ayuda» interesada del PSOE sirvió) que por méritos ajenos, a la vez que se incrementa significativamente la abstención.

V. LA CONCENTRACION DEL VOTO

El fuerte descenso del CDS ha significado también un correlativo aumento de la concentración del voto y de la representación en los dos grandes partidos de ámbito estatal. Ahora recogen el 70,5 % de los votos como media global para estas CCAA, en relación al 65 % de 1987. Las únicas excepciones son el importante descenso de la concentración en Cantabria, y la estabilidad en Navarra. Estas dos CCAA, junto con Canarias, son las que presentan un menor índice de concentración.

En este sentido, los formatos de los sistemas de partidos en las CCAA no tienden a separarse más del modelo «central» después de estas elecciones. Al

contrario, aumenta el grado de concentración del voto, que en el marco de los resultados y su evolución consolida la posición del PP como interlocutor fundamental para el gobierno y el PSOE de cara al desarrollo de la política autonómica.

Los 2 grandes partidos se encuentran en mejor situación de poder en estas 13 CCAA ahora que en 1987, pues disponen de 6 mayorías absolutas, a la vez que casi ha desaparecido de la mayoría de los Parlamentos el CDS, que tenía posibilidad de negociación hacia ambos lados del espectro político, y cuya elevada capacidad de condicionar mayorías en 1987 y su errática trayectoria de pactos posterior eran un factor de inseguridad para los partidos así como de inestabilidad para gobiernos minoritarios.

Después de estas elecciones el Estado de las Autonomías, entre otros aspectos, parece más cosa de dos.

2. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN ARAGON

Francesc Pallarès

1. EL MARCO

Los resultados de las elecciones autonómicas de 1987 y las estrategias de los partidos dieron lugar a una legislatura que se ha caracterizado por la existencia de gobiernos minoritarios encabezados por el PAR, primero en solitario y después de coalición con el PP, que tuvieron a H. Gómez de las Roces como Presidente. Una posición más decidida del CDS hubiera podido ampliar a absoluta la mayoría de una coalición de centro-derecha, o configurar también una mayoría de centro-izquierda con el PSOE. El CDS prefirió no participar en la configuración de una mayoría y negociar su apoyo a las propuestas del ejecutivo en cada ocasión.

La situación totalmente minoritaria del PAR, primero, y posteriormente la falta de mayoría absoluta de la coalición de gobierno, junto a unas relaciones a veces tensas y conflictivas entre ambos socios, definieron una legislatura en la que el gobierno autónomo tenía que negociar continuamente sus propuestas en el Parlamento, siendo incluso derrotado algunas veces y aprobadas las propuestas o enmiendas de la oposición. Todo ello enmarca un bajo ritmo de producción legislativa, así como una actuación desde el ejecutivo tendente a fortalecer la figura del Presidente.

Por otra parte, la falta de mayoría clara en las instituciones autonómicas se complementaba con el control socialista de las Diputaciones provinciales y los principales Ayuntamientos, convirtiéndose en una importante plataforma de contrapoder que originó numerosas tensiones, especialmente entre el Gobierno autonómico y la Diputación Provincial de Zaragoza.

En conjunto, todo ello originaba una continuada sensación de crisis y situación de inestabilidad en las instituciones autonómicas, al mismo tiempo que se desarrollaba en los ciudadanos un elevado grado de insatisfacción con el funcionamiento de la autonomía.

Los dos grandes partidos estatales, decidieron después de también conflictivos procesos internos, renovar a sus candidatos a Presidente de la Comunidad. Finalmente el PSOE presenta como candidato a José Marco, presidente de la Diputación de Zaragoza y secretario de organización del PSOE en Aragón, que no había sido diputado autonómico. Por su parte el PP presenta a Santiago Lanzuela, cabeza de lista por Teruel.

En cambio, el PAR con Gómez de las Roces, Presidente saliente, el CDS con José Luis Merino, presidente regional del partido, mantienen sus respectivos candidatos de las elecciones anteriores. También Adolfo Burriel repite candidatura por IU, en el marco ahora de la coalición Convergencia Alternativa de Aragón-Izquierda Unida (CAA-IU).

El PAR utiliza argumentos de «agravio comparativo» en relación a otras CCAA, para justificar su política de tensas relaciones con el gobierno central, y acusar a los socialistas de estar creando desigualdades entre las CCAA desde el gobierno central. En este marco, pone su máximo énfasis en la ampliación competencial hasta las cotas de las Comunidades del 151, por la vía de la reforma del Estatuto. El CDS y el PP —este último apuntando a un pacto postelectoral con el PAR— aceptan genéricamente esta vía.

Por su parte el PSOE sitúa su propuesta sobre el tema de la ampliación competencial y su forma en el marco de intentar conseguir acuerdos a nivel de Estado que supongan una vía de ampliación de competencias para el conjunto de CCAA del 143, planteándola como la única forma de realizar equilibradamente el desarrollo del Estado autonómico. Se presenta ante el electorado como el interlocutor más válido ante el gobierno central, para mejorar las relaciones, lograr acuerdos y acelerar las realizaciones, reivindicando la ampliación competencial en Sanidad, Educación y Servicios Sociales (INSERSO).

La Ordenación Territorial, tema pendiente de la pasada legislatura, es otro ámbito de batalla electoral. La necesidad de abordarlo es ampliamente compartido por todas las fuerzas políticas, pero no existe consenso sobre su contenido. La propuesta del PAR sobre la absorción de competencias de las Diputaciones por parte de las instituciones autonómicas, así como la potenciación de las comarcas, no parece del todo ajena al control socialista de las plataformas más importantes del poder local. IU presenta una propuesta similar, siendo más reticentes el resto de opciones.

La utilización de los recursos hidráulicos, la ampliación de regadíos, y la mejora de las infraestructuras de comunicación son también temas recurrentes en las propuestas de todas las opciones. En este mismo sentido debe señalarse la creciente atención en todos los programas a medidas de protección del Medio Ambiente, convirtiéndose incluso en eje fundamental de la propuesta de IU junto al impulso de instancias de participación popular.

En este marco, el pronosticado descenso del CDS —ya iniciado en las generales de 1989— se presentaba como el gran elemento de posible cambio en las correlaciones de fuerza en relación a las autonómicas de 1987. Así planteada, la «batalla por el centro» tenía en Aragón 4 protagonistas, PP, PAR y PSOE aspirando a repartirse las hipotéticas pérdidas de un CDS que intentaría al máximo poder mantener su capacidad para actuar como partido bisagra.

2. LOS RESULTADOS

La Participación

Aragón presenta un nivel de Participación al nivel de la media de las trece CCAA, aunque ligeramente por encima como en anteriores comicios autonómicos.

La general tendencia al incremento de la abstención, se observa también en la comunidad aragonesa, donde su desigual plasmación territorial ejemplifica el carácter principalmente urbano de este fenómeno general. Así, contrariamente a una cierta igualdad tradicional entre los niveles de participación de las tres

provincias, ahora Zaragoza presenta un nivel notablemente inferior al de las demás como consecuencia de un importante aumento del abstencionismo, que sólo afecta muy ligeramente a Huesca y Teruel.

La orientación del voto

El PSOE (40 % de los votos) mantiene su tradicional dominio desde 1982, seguido a considerable distancia por PAR (24 %) y PP (20 %).

La compleja situación en la legislatura anterior no se traduce en grandes cambios de comportamiento electoral que afecten a la correlación de fuerzas, exceptuados los rasgos generales de mayor abstencionismo y descenso del CDS.

El fuerte descenso del CDS, que queda en situación marginal (3 %), beneficia fundamentalmente a los 2 grandes partidos estatales, aunque algo más al PP, mejorando ambos su correlación de fuerzas en relación a los demás, sin que se altere significativamente la diferencia entre ellos. En este marco, Aragón es una de las CCAA donde más aumenta el nivel de concentración del voto en las dos grandes opciones estatales.

También IU mejora sus resultados de 1987 (+ 2), pero queda lejos de su nivel de 1989 (- 3) cuando experimentó un fuerte aumento en la CA que ahora no llega a consolidar en unas elecciones autonómicas, tipo de elección en el que había obtenido siempre mejores resultados que en las generales inmediatamente anteriores.

ARAGON: Resultados electorales y evolución

	Resultados		Variaciones		Escalaños
	1991	1991-87	1991-89		
Abstención	35,6	5,32	5,82		
	% s/votantes				
PP	20,54	5,23	-7,06		17
CDS	3,06	-7,04	-4,49		0
PSOE	40,06	4,82	1,63		30
IU	6,69	1,85	-2,97		3
PAR	24,51	-3,29	13,71		17

Por provincias, Zaragoza y Huesca presentan una distribución del voto muy similar, entre ellas y a la media de la CA. En Teruel destaca la fuerte implantación del PP (31 %) y la más baja del PAR (19,5 %), en un marco de menor peso de las fuerzas de izquierda.

En el espacio de centro-derecha, el hundimiento del CDS deja a PP y PAR como únicos protagonistas. Los regionalistas se consolidan como segunda fuerza en las elecciones autonómicas, pero no llega a su cota de 1987, paralelamente a

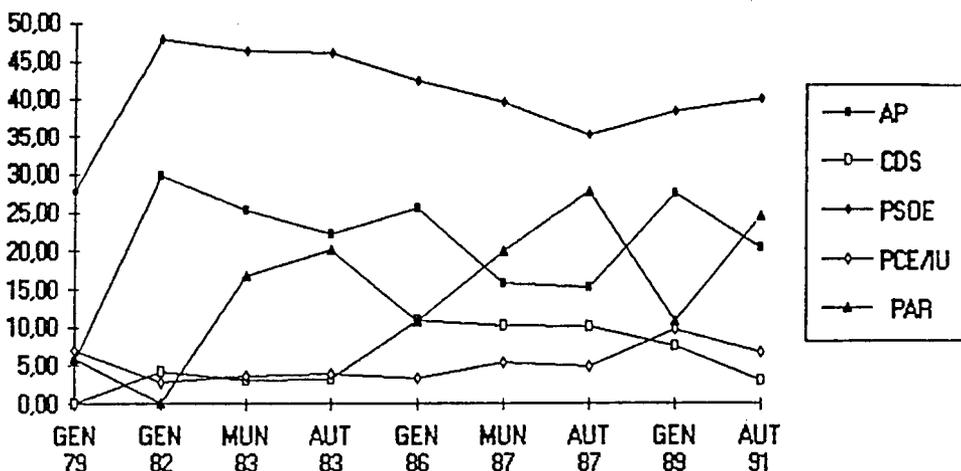
unos resultados mejores del PP en relación a aquellos comicios. Complementariamente, los populares retroceden sensiblemente en relación a las generales de 1989, en relación a las cuales el PAR experimenta un fuerte avance. Es la expresión, una vez más, de un sector del electorado aragonés que prefiere dar su voto a los regionalistas en las elecciones autonómicas, mientras lo da principalmente –aunque no exclusivamente– al PP en las generales.

Pero el PAR no recupera su nivel ni absoluto ni relativo de 1987. Es difícil valorarlo como un voto de castigo cuando se produce exclusivamente en Zaragoza, mientras se mantiene a su nivel en Huesca y avanza en Teruel. Este descenso se produce paralelamente a un incremento notablemente mayor de la abstención en Zaragoza, y que «esconde» unos procesos de volatilidad electoral mayores y más diversos de los que una simple comparación de resultados podría indicar.

En este marco, se ha reducido sensiblemente la gran diferencia entre el PAR y el PP que se produjo en 1987, tanto en votos como sobre todo en escaños, con una distribución de recursos políticos que ha evolucionado más favorablemente al PP. La pérdida de 2 diputados por el PAR y los 4 nuevos que obtiene el PP les sitúa a ambos con igual número de diputados en la Cámara.

La correlación de fuerzas entre centro-derecha y centro-izquierda está muy equilibrada, al mismo tiempo que más claramente delimitada. La coalición de centro-derecha PAR-PP se sitúa justo en la mayoría absoluta. Ello es un factor importante para la renovación del acuerdo de gobierno entre estos dos partidos, que ahora se realiza en una situación de gran equilibrio de fuerzas entre ambos, muy diferente a la de gran desequilibrio a favor del PAR que resultó de las anteriores elecciones.

ARAGON: Evolución Electoral 1979-1991



En esta nueva situación debe enmarcarse el fenómeno más destacado en este nuevo acuerdo: el PAR retiene la Presidencia de la Diputación General de Aragón, pero en el proceso de negociación retira la candidatura de Gómez de las Rocas, presentando en su lugar al Secretario General del partido, Emilio Eiroa, que se convierte en el nuevo Presidente de la Comunidad. El PP responsabilizaba a Gómez de las Rocas de los conflictos entre ambos partidos percibiéndolo además como un obstáculo para encontrar mejores fórmulas de articulación del centro-derecha en Aragón. El fuerte descenso de los regionalistas en Zaragoza, donde la organización del PAR había experimentado menor renovación y estaba controlada por Gómez de las Rocas y sus más afines, no contribuía a fortalecer la posición del Presidente saliente. El PP obtiene además la Presidencia de las Cortes de Aragón.

El acuerdo entre ambos partidos parece haber salido reforzado de la nueva situación, y no se perciben elementos que puedan poner en grave peligro el acuerdo, sobre el común interés de mantener una coalición en la que se basa tanto el gobierno regionalista en la CA, como la esperanza del PP de consolidar su posición en Aragón en su estrategia de construcción de la alternativa estatal. Ello va comprometiendo a cada parte en la estrategia de la otra. Pero al margen de ello, no debe olvidarse que la defección de 1 sólo diputado de la actual mayoría, podría acarrear un vuelco total a la situación.

3. LAS ELECCIONES DE 1991 EN ASTURIAS

Francesc Pallarés

LOS RESULTADOS

La Participación

Asturias (58 % de participación) mantiene su tradicional comportamiento como una de las regiones menos participativas de España. Junto con Madrid –a nivel muy parecido– son las dos CCAA que presentan menor nivel de participación, entre las que celebraban elecciones en 1991.

También en el Principado, pues, se rompe la incipiente tendencia a una mayor participación que parecían indicar las elecciones autonómicas de 1987. Así, en el marco de la tendencia general al aumento de la abstención electoral, Asturias es, después de Madrid, la Comunidad donde este aumento es mayor. De esta manera, Asturias aumenta su diferencial de participación con respecto a la mayoría de CCAA, manteniéndose además como una de las CCAA que presentan mayor tendencia a aumentar el abstencionismo en las elecciones autonómicas en relación a las legislativas.

La grandes pérdidas del CDS, que tenía en Asturias una de sus zonas de mejor implantación y ahora de mayor retroceso, no son ajenas a este descenso de la participación.

	Resultados	Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	40,91	9,8	7,47	
	% s/votantes			
PP	29,80	3,48	4,97	15 (+2)
CDS	6,68	-5,73	-11,58	2 (-6)
PSOE	40,07	0,18	1,70	21 (+1)
IU	14,57	-0,89	-2,65	6 (+2)
CA	2,69			1 (+1)

La orientación del voto

El PSOE (40,1 % de los votos) mantiene su tradicional dominio en Asturias, pero el PP (29,8) se ha ido acercando progresivamente a los socialistas. Así en las elecciones autonómicas de 1991, han quedado reducidos a la mitad los 20 puntos de diferencia entre ambas opciones que se registraron en las primeras elecciones autonómicas de 1983.

Por su parte IU (14,6 %) queda ahora sola como tercera fuerza –lugar que antes ocupaba conjuntamente con el CDS– y va consolidando sus avances, siendo Asturias la CA donde obtiene mejores resultados.

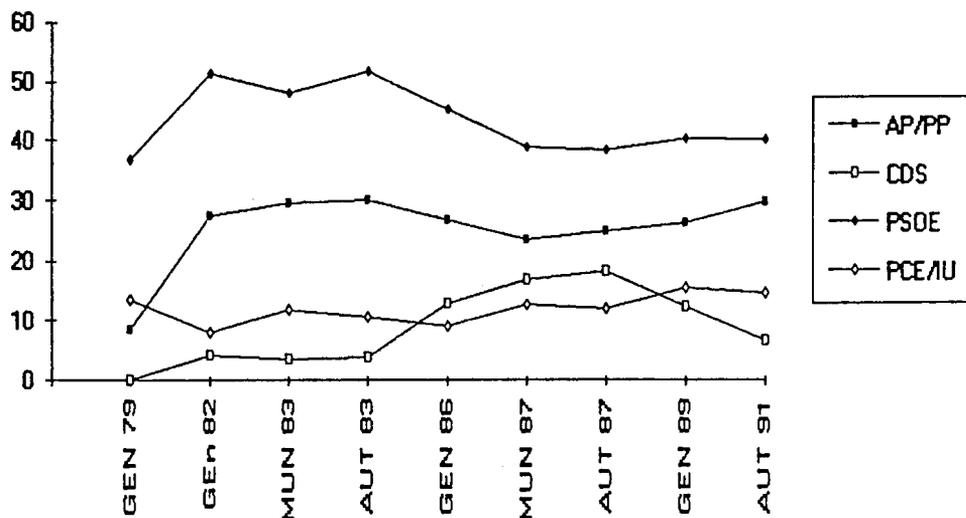
El CDS (6,7 %) que ha experimentado un fuerte descenso queda ya muy alejado de los niveles de las otras fuerzas, accediendo a la representación en función del sistema electoral. Aparte de la abstención, el PP, así como en menor medida el PSOE y los regionalistas de la Coalición Asturiana, son los otros beneficiarios de la debacle centrista.

El comportamiento electoral en Asturias no presenta una lógica específica para las elecciones autonómicas. El acceso de Coalición Asturiana al Parlamento –facilitada por la división del territorio de la Comunidad en circunscripciones electorales– tiene una base electoral todavía muy débil (2'7 % de los votos), pero puede indicar el inicio de una vía que ya tiene precedentes en otras CCAA, añadiendo así un protagonista más a la lucha por el espacio de centro en Asturias.

A nivel institucional, después de difíciles negociaciones PSOE e IU llegan a un acuerdo por el que el Presidente de la Comunidad sea el socialista Juan Luis Rodríguez Vigil, mientras la Presidencia del Parlamento recae en la diputada por IU, Laura González. Coalición asturiana se alineó con PP y CDS en la votación.

A nivel municipal, la nota más destacada es que el PP se ha convertido en el partido más votado de Oviedo y logra arrebatar a los socialistas la alcaldía de la capital. Aparte de su valor simbólico, el gobierno de la capital es una importante plataforma política en manos de la oposición, aunque el PSOE mantenga la mayoría absoluta en la mayor parte de los municipios importantes y medianos.

ASTURIAS: Evolución electoral 1979-1991



4. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN BALEARES

Francesc Pallarès

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Los resultados de las elecciones de 1987 posibilitaron un gobierno de coalición PP-UM que, a pesar de quedar a 1 diputado por debajo de la mayoría absoluta, no tuvo demasiados problemas para obtener algún apoyo cuando lo necesitó y conseguir en todo caso aprobar sus propuestas.

Por otra parte, el proyecto autonómico del gobierno presidido por G. Cañellas, ha encontrado poca oposición pública.

En este marco, la coalición PP-UM, encabezada de nuevo por el Presidente saliente, se plantea como objetivo conseguir la mayoría absoluta. Este pacto preelectoral no se realizó sin conflictos en el interior de UM, con deserciones hacia la UIM y el CDS. Sitúa claramente su proyecto de gobierno en el objetivo de que Baleares siga liderando el mercado turístico frente a la competencia de otras zonas mediterráneas.

El PSOE presenta ahora como principal candidato a Francesc Obrador, alcalde de Calviá y apoyado en el sector sindical del partido. Su objetivo es que no haya un gobierno conservador, aunque no explicita una política de alianzas, única puerta que parece entreabierta para que pudiera acceder al gobierno balear.

Entre las demás fuerzas, un CDS «renovado» incorporando tráfugas de UM pero perdiendo militantes hacia CB, e IU que en Menorca se integra en la Entesa de l'Esquerra (EEM), completan como «outsiders» la panorámica de los partidos de ámbito estatal.

Los nacionalistas del PSM-NM en Mallorca, la EEM en Menorca, la Esquerra Nacionalista i Ecologista (ENE) en Ibiza configuran las principales opciones en la izquierda de ámbito no estatal.

Por su parte Convergència Balear y la Unió d'Independents de Mallorca se disputan el voto «mallorquinista» de centro en Mallorca. Más escoradas a la derecha la Federació d'Independents d'Eivissa i Formentera (FIEF) i el Grup Independent de Formentera (GIF) compiten con planteamientos localistas por electorado de centro-derecha en Ibiza y Formentera, repectivamente.

En conjunto se presentan 18 candidaturas, de las cuales 8 son partidos, coaliciones o agrupaciones de ámbito normalmente insular, y a las que debe añadirse UM que formaba coalición con el PP.

La protección del medio ambiente, los límites del «desarrollismo» turístico, y la crisis de rentabilidad de la industria turística, son los temas candentes sobre los que se articulan las propuestas políticas.

Sin embargo, ni sobre estos temas existe una polarización en el debate electoral durante una campaña tranquila, muy personalizada a falta de otros elementos de diferenciación, con más efervescencia a nivel de las candidaturas

municipales. La única duda que planeaba sobre la campaña era si la coalición PP-UM alcanzaría la mayoría absoluta, tal como la mayor parte de los sondeos iban indicando durante la campaña.

LOS RESULTADOS

La Participación

Con el 39,6 % de abstención Baleares presenta la mayor tasa de abstención registrada en los diferentes procesos electorales, con excepción de las elecciones al Parlamento europeo de 1989.

En relación a las elecciones autonómicas de 1987, el incremento del abstencionismo en la Comunidad se sitúa en un nivel intermedio en relación al de las demás CCAA que celebraban elecciones el mismo día.

En cambio en relación a las elecciones generales de 1989, el incremento en las Baleares es menor que en buena parte de las CCAA, siguiendo una pauta ya tradicional en el comportamiento electoral balear, en el sentido de presentar menores descensos de la participación en las elecciones autonómicas en relación a las generales. Pero ello no obsta para mantenerse como una de las CCAA más abstencionistas de España, en cualquier tipo de elección.

A nivel de Islas, se mantiene Formentera como la más participativa en las autonómicas –que no en las generales–, mientras Ibiza se mantiene como la más abstencionista en cualquier tipo de elección.

Se repite la también tradicional mayor desmovilización en la isla de Mallorca con motivo de los comicios autonómicos.

Debe señalarse, sin embargo, que el incremento de la abstención en Mallorca en relación a las anteriores elecciones autonómicas es superior al que se produce en Menorca e Ibiza, paralelamente al carácter más específicamente urbano de la desmovilización de 1991. El fuerte incremento de la abstención en Formentera, que casi se ve atrapada por Menorca, debe situarse en el marco de fenómenos locales que habían impulsado allí un muy elevado nivel de participación en 1983 y 1987.

	Resultados	Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	39,62	3,15	6,55	
	% s/votantes			
PP-UM	47,04	6,86	10,78	31 (+6)
CDS	2,91	-6,17	-7,15	0 (-5)
PSOE	29,92	-4,16	-2,16	21 (=)
IU	2,27	-2,27	0,33	0 (=)
UM	0	0	-8,91	0 (-4)
Otros PANE				7 (+3)(*)

(*) En las anteriores elecciones 2 escaños correspondían al PSM-EN en Mallorca y otros 2 a la EE en Menorca (donde se integraba también IU)

La orientación del voto

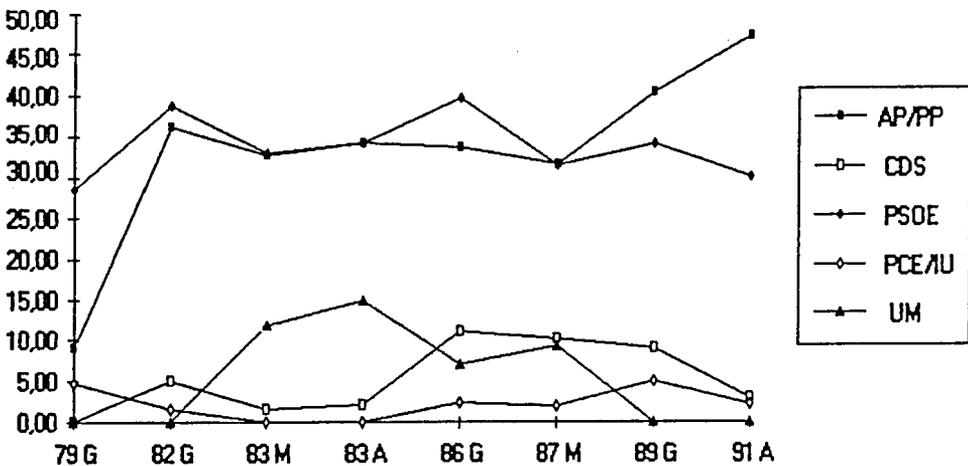
El PP (47 % de los votos), renueva su condición de partido más votado en unas elecciones autonómicas, y como sucediera también en las generales de 1989. El PSOE (30 %), queda ya muy alejado del PP. Correlación de fuerzas que retrotrae a la época de hegemonía de UCD en las Islas.

Las importantes pérdidas del CDS, que queda en situación totalmente marginal (2'9 %) se distribuyen poreferentemente entre el PP, la abstención y diversas candidaturas localistas/regionalistas (UIM, CB, etc.), sin que el PSOE consiga capitalizar significativamente sectores de este electorado, especialmente en zonas urbanas.

Las restantes fuerzas políticas quedan también en posición marginal a nivel conjunto de las Islas, menos del 3 %, con la excepción del PSM-NM (6'5 %). Se trata, sin embargo, de candidaturas insulares, que obtienen porcentajes de voto más significativos en el marco de la isla donde se presentan, que en definitiva es la circunscripción electoral donde se distribuyen los escaños de diputado autonómico. Ello permite que además del PSM, también la UIM-NM (Mallorca), EEM (Menorca) y FIEF (Ibiza) consigan representación parlamentaria.

La coalición PP-UM presenta sus mayores avances en Mallorca, y en Palma, paralelamente a la tradicional zona de implantación de UM, integrada en la candidatura del PP, y a la mejor capitalización urbana del voto CDS. También en Menorca experimenta un notable avance, paralelo a la crisis del CDS. En cambio retrocede en Ibiza y en Formentera, en el marco de la aparición de candidaturas insulares de centro-derecha: FIEF y GIF, respectivamente. La relativamente modesta implantación de los independientes ibicencos no impide una amplia victoria del PP en esta isla, pero en cambio el elevado resultado de los Independientes de Formentera explica el muy bajo porcentaje del PP, en comparación con los que obtiene en las demás islas.

BALEARES: Evolución electoral 1977-1991



Por su parte el PSOE retrocede de manera muy homogénea en las cuatro islas.

A nivel institucional, el importante avance del PP le permite obtener la mayoría absoluta de escaños en el parlamento balear. Entre PP y PSOE se reparten el 77 % de los votos, mientras 6 partidos con más del 2 % de los votos a nivel balear, se reparten la mayor parte del resto. Por otro lado entre PP y PSOE detentan 52 de los 59 escaños de la cámara autonómica, repartiéndose entre 4 fuerzas los 7 escaños restantes.

El acceso de la coalición PP-UM a la alcaldía de Palma, en manos socialistas desde 1987, se sitúa en el mismo marco de evolución del comportamiento electoral descrito anteriormente, perdiendo de esta manera los socialistas la que había sido su principal plataforma de «contrapoder» al continuado dominio conservador en las instituciones autonómicas.

Complementariamente, PP-UM alcanzó inicialmente el gobierno en dos Consejos Insulares, con la tradicional excepción del Consejo Insular de Menorca que al igual que la capital de esta isla, Mahón, quedaron en manos socialistas. Posteriormente, sin embargo, una moción de censura que contó con el apoyo de un tráfuga del PSOE que pasó a Independiente, posibilitó el acceso de PP-UM al gobierno del Consejo Insular menorquín, gobernando pues en los tres Consejos Insulares.

En conjunto todo ello fundamenta una situación que se caracteriza: por una amplia hegemonía del PP; por un elevado grado de concentración de recursos en votos y representación en los dos grandes partidos, así como por una gran fragmentación entre el resto de las opciones. En definitiva, se configura una situación de gran estabilidad, que sólo unas muy improbables malas relaciones entre los socios PP y UM podría poner en peligro.

5. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN CANARIAS

Francesc Pallarès

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

La legislatura que terminaba se había caracterizado por una combinación de períodos de conflicto e inestabilidad con otros de mayor estabilidad.

El modelo de organización territorial del poder político, la Ley de Aguas y la cuestión universitaria, polarizaron el conflicto interinsular.

El segundo eje de conflicto fué el que enfrentó a los gobiernos autonómico y central por la reducción de arbitrios por la entrada de productos de la CE en Canarias, de importante repercusión negativa para las haciendas locales.

La flexibilización de unos inicialmente radicales planteamientos insularista-tinerfeños de las AIC, el cambio general de política del CDS que vuelve sus ojos hacia el PSOE, la expulsión del PP del gobierno autonómico, la aceptación por el gobierno central de compensar a las haciendas locales por la pérdida de recaudación que supone la reducción de arbitrios, el apoyo de las AIC a la investidura de F.González, aportaron elementos de mayor calma al enrarecido clima anterior.

La fragmentación partidista y parlamentaria ha obligado en todas las legislaturas a realizar pactos entre diferentes fuerzas políticas para formar gobierno con el necesario apoyo parlamentario. Necesidad que puede también tener sus efectos estabilizadores. Así en la pasada legislatura el acuerdo inicial entre los partidos estatales de centro-derecha (AP, CDS) y los insularistas (Agrupaciones Independientes de Canarias -AIC- y la Agrupación Herreña Independiente-AHI), pudo «superar» su propia división parlamentaria en el conflicto interinsular, y posteriormente, en el mismo eje de conflicto, la pérdida de la cuestión de confianza planteada por el Presidente de la Comunidad de Canarias F. Fernández (CDS) que es sustituido por L. Olarte, también del CDS.

La alianza cuatripartita no consigue, sin embargo, llegar al final de la legislatura y se rompe en la primavera de 1990 siendo cesados del gobierno canario los miembros del PP. El gobierno quedó en situación minoritaria en la cámara que le obligaba a continuas negociaciones sobre cada tema, con la consiguiente mayor ralentización de la acción legislativa y de gobierno, y menor coherencia de las políticas.

De todas maneras la legislatura que acaba en 1991, ha ido entrando en los dos grandes temas actuales para el futuro de Canarias en función de su particular realidad: las modificaciones en su «status» que habrá de suponer el proceso de integración europea, y, por otra parte, la modificación de su régimen económico-fiscal para readecuar la capacidad de las haciendas locales.

En este marco, y ante la imprevisibilidad de grandes cambios, no es de extrañar que uno de los ejes principales sobre los que giró la campaña electoral

fueran los pactos post-electorales. La mejora de las relaciones entre PSOE y AIC, que habían tenido momentos relevantes en 1989, inquieta al CDS que articula sus propuestas sobre la base de mantener a PSOE en la oposición. Las AIC y PSOE adoptan una actitud menos definida ante los pactos.

A nivel institucional autonómico, la reclamación de las transferencias en Sanidad concita el acuerdo de la práctica totalidad de las fuerzas, mientras la creación de una Policía Autónoma divide los planteamientos favorables de las AIC e ICAN, de las posiciones de PSOE y CDS que no lo consideran medio necesario para mejorar la seguridad ciudadana. Por su parte las AIC enfatizan la necesidad de fortalecer los Cabildos como órganos de gobierno de cada isla; fortalecerlo y transferirles todas aquellas materias que son de interés insular dejando para el Gobierno autónomo todas las materias de interés suprain-sular.

La inseguridad ciudadana, drogadicción, urbanismo, vivienda, medio ambiente, marco económico y social, integración en la CE, son el resto de aspectos sobre los que se articula el programa de las diferentes opciones.

Por los grandes partidos de ámbito estatal, el ex-presidente autonómico por el CDS F. Fernández es ahora el principal candidato del PP; el también ex-presidente por el Partido Socialista de Canarias (PSC-PSOE), J. Saavedra encabeza de nuevo la candidatura socialista, mientras el presidente saliente, L. Olarte, aspira de nuevo a la presidencia autonómica en las listas centristas.

Por su parte Manuel Hermoso Rojas (líder de la Agrupación Tinerfeña de Independientes) es el candidato a la presidencia autonómica por las Agrupaciones Independientes de Canarias (AIC), que articulan la oferta insularista de centro.

En el marco de las AIC convergen: la Agrupación Tinerfeña de Independientes, Partido Independiente de Lanzarote (PIL), Independientes de Gran Canaria (IGC), Independientes de Fuerteventura (IF) y la Agrupación Palmera Independiente (API). También se inserta en las AIC la candidatura de la Agrupación Gomera Independiente, aunque se presenta con su propio nombre y en coalición con el CDS. Por su parte, las AIC no se presentan en la isla de Hierro, dejando a la Agrupación Herreña Independiente la representación exclusiva del insularismo de centro que también recibe el apoyo del CDS.

Con planteamientos de izquierda nacionalista, Iniciativa Canaria (ICAN)), tiene como principales componentes a Izquierda Canaria Unida, la Asamblea Canaria Nacionalista y la Asamblea Majorera (en Fuerteventura). Su principal candidato es A. González Vieitez, cabeza de lista por Gran Canaria.

Las candidaturas insularistas de la Agrupación Insular de Gran Canaria (AIGRANC) y el Partido Tagoror, el Partido Nacionalista Canario (PNC) con su no rotundo a la libre circulación de mano de obra por Canarias como consecuencia del Mercado Único europeo, y el independentismo de la coalición Canarias por la Independencia (CI, integrada por el Congreso Nacionalista de Canarias y Frepic Awañak), completan las opciones de ámbito no estatal.

El Partido Socialista de los Trabajadores, en la extrema izquierda, y las diversas opciones ecologistas («La Gente», Los Verdes, Los Verdes-Lista Ecológica-Partido Humanista) completan la oferta electoral.

RESULTADOS (1)

La Participación

Con un 38'5 % de abstención Canarias se mantiene entre el grupo de CCAA más abstencionistas, con un incremento del abstencionismo en relación a 1987 al nivel de la media del conjunto de CCAA que celebraron elecciones en 1991.

Este incremento ha sido algo superior en Tenerife que en Las Palmas, situando a Tenerife como la provincia más abstencionista, rompiendo el equilibrado nivel entre ambas provincias que se había venido manteniendo en las otras elecciones autonómicas. Ello es debido al fuerte incremento de la abstención en la isla de Tenerife, mientras que en las demás islas de la provincia hay una cierta estabilidad de los niveles. En cambio en Las Palmas los incrementos más fuertes se localizan en Fuerteventura y Lanzarote, siendo más moderado (5 puntos) en Gran Canaria. Las pérdidas del CDS parecen en parte ligadas a estos movimientos, aunque no como factor exclusivo ni de efectos homogéneos en todas las islas.

En definitiva, se configura una situación que mantiene –amplía ligeramente– las diferencias entre participativas y abstencionistas en las elecciones autonómicas. Lanzarote, Tenerife y Gran Canaria se configuran como las islas más abstencionistas (38-42 %), mientras Hierro, Gomera y Fuerteventura a las que se une ahora La Palma son las menos abstencionistas (25-33 %).

Como comportamiento diferencial en función del tipo de elección, en general en las islas pequeñas se viene observando mayores niveles de participación en las elecciones autonómicas que en las generales. La estructura por islas de las circunscripciones electorales y el paralelo mayor fraccionamiento también sobre base insular de la oferta política, es un factor directamente relacionado con esta mayor movilización.

Resultados electorales y evolución

	Resultados		Variaciones		Esaños
	1991	1991-87	1991-89		
Abstención	38,35	5,69	0,50		
	% s/votantes				
PP	12,75	1,69	-4,08		0 (=)
CDS	14,33	-4,94	-1,99		7 (-6)
PSOE	32,77	5,25	-2,02		23 (+2)
ICAN	12,13	6,10	2,58		5 (+3)
AIC	22,52	2,52	7,94		16 (+5)
AM					2 (-1)
AHI					1 (-1)
AC-INC					(-2)

(1) Para una evolución general ver los estudios de Hernández Bravo de Laguna, Juan, *Las elecciones políticas en Canarias 1976-1986*, Consejería de Presidencia, Gobierno de Canarias, 1987.

La orientación del voto

EL PSOE (32,8 % de los votos emitidos) revalida una vez más su condición de partido más votado en Canarias. Sin embargo el PSOE obtiene en Canarias uno de sus más bajos porcentajes en comparación al resto de CCAA, lo que es un primer indicador de la fragmentación del sistema de partidos canario.

La segunda fuerza son ahora las Agrupaciones Independientes de Canarias (AIC) con el 22,5 % de los votos, que habían compartido también este puesto con el CDS en las anteriores elecciones autonómicas.

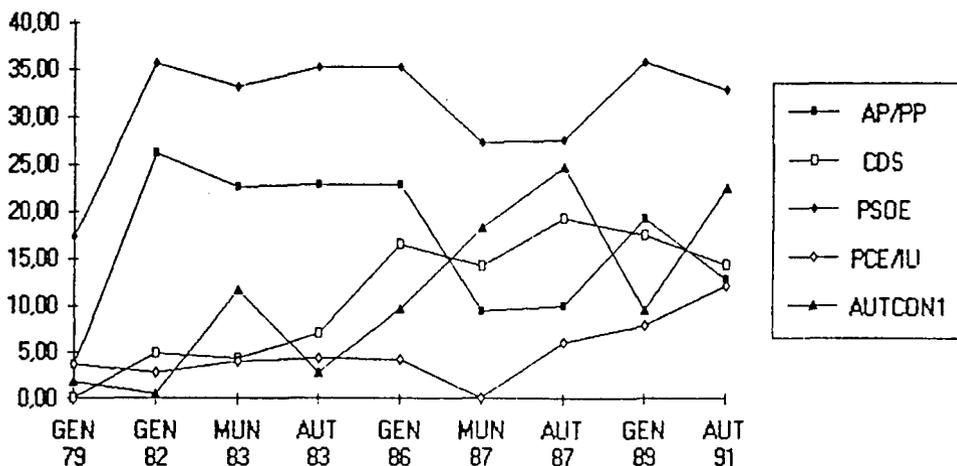
En tercer lugar, formando un bloque muy equilibrado en su correlación de fuerzas se sitúan el CDS (14,3 %), PP (12,8 %) e Iniciativa Canaria (12,1 %).

Este formato del sistema de partidos, sin embargo, tan sólo sirve para expresar una idea de conjunto. Tanto a nivel provincial, como sobre todo por islas –que son las circunscripciones electorales en las elecciones autonómicas– existe gran diversidad.

Así en la provincia de Las Palmas, si bien el PSOE es el partido más votado, una notable mayor implantación del CDS y unos bajos resultados de los insularistas de AIC, marcan la diferencia con el formato general.

Este formato provincial está muy determinado, lógicamente por el de la isla de Gran Canaria, en función de su mayor importancia demográfica. En esta isla (15 escaños) el PSOE es la opción más votada, con un nivel parecido a la media de la provincia y del conjunto de las islas, seguido por el CDS, con elevado nivel de implantación. En un nivel inferior se sitúan ICAN, que obtiene aquí –con diferencia– su mejor resultado en el conjunto de las islas, y el PP, también con uno de sus mejores resultados. A destacar los muy bajos resultados de las AIC.

CANARIAS: Evolución electoral 1979-91



Sin embargo, tanto Fuerteventura (7 escaños) como Lanzarote (8 escaños) presentan formatos distintos a éste y distintos entre sí. La Asamblea Majorera (AM) es la fuerza mayoritaria en Fuerteventura, seguida a escasa distancia por el PSOE y las AIC, quedando algo más alejado el CDS. En cambio en Lanzarote existe un amplio dominio de las AIC (a través del Partido de los Independientes de Lanzarote), con el PSOE en segundo lugar, y ya muy alejado el CDS, quedando en posición marginal el resto.

La provincia de Santa Cruz de Tenerife presenta rasgos diferenciales más acusados. Con mucho mayor nivel de concentración de voto en las dos principales opciones: la fuerza mayoritaria son las AIC, seguidas a poca distancia por el PSOE, mientras el resto de fuerzas queda muy alejada y muy por debajo de su media a nivel general.

En la isla de Tenerife (15 escaños), que determina en gran manera la media provincial, se agudiza la concentración de voto entre las AIC y el PSOE, pero con mayor ventaja a favor de los insularistas que a nivel de la provincia.

En la isla de Hierro (3 escaños), la opción vencedora es la AHI, seguida a poca distancia del PSOE y algo más lejos el PP.

En La Gomera (4 escaños), el PSOE, que obtiene más de la mitad de los votos, y el CDS con la 1/3 parte, se reparten prácticamente el conjunto de los sufragios.

Finalmente, en La Palma (8 escaños), el PSOE también es la opción vencedora pero con las AIC a poca distancia. Claramente por debajo queda el PP como tercera fuerza, mientras que ICAN y CDS quedan mucho más alejados. Es la única isla en que las 5 fuerzas más representativas a nivel del archipiélago superan todas el nivel del 10 %. En su conjunto, las variaciones de 1987 desplazan ligeramente a favor de la izquierda la correlación de fuerzas en relación a las autonómicas de 1987, pero sin poder llegar a decantar favorablemente la correlación de fuerzas ni, mucho menos, acercarse a una situación tan favorable como en 1983. Por otra parte, pierden implantación en su conjunto las opciones de ámbito no-estatal.

La división post-electoral de ICAN, puede dejar más o menos como estaba en 1987 la correlación de fuerzas entre los campos de las opciones estatales y las de ámbito no estatal.

Se mantiene el comportamiento diferencial de un sector del electorado principalmente en el centro-derecha que en términos generales vota AP/PP, pero también el PSOE se ve afectado, en las elecciones estatales y en las autonómicas se inclina por opciones de ámbito no-estatal, fundamentalmente las AIC, pero también otras opciones insularistas e incluso el CDS por el rol de opción insularista que juega en Gran Canaria y La Gomera (coaligado con la Agruación Gomera Independiente).

Este fraccionamiento insular del comportamiento electoral, que tiene raíces sociales, económicas y culturales, expresa la importancia de un complejo tejido de relaciones y lazos interpersonales que en el marco de la isla orientan el voto, e incluso a veces el carácter y el rol de las fuerzas políticas en el complejo entramado determinado por el factor isla, el factor autonómico y el factor izquierda/derecha. En este marco debe situarse, por ejemplo, la fuerte implantación del CDS en Gran Canaria paralelamente a la casi nula implantación de las

AIC, y viceversa, la elevada implantación de las AIC en Tenerife junto a la casi nula implantación del CDS.

A nivel general, Canarias es la única CA donde el CDS mantiene un buen nivel de implantación, y ha experimentado también un retroceso sensiblemente inferior al de la mayoría de CCAA. Sin embargo la crisis de esta opción centrista a nivel estatal abrirá sin duda un proceso de reorganización en el formato comentado. Una nueva opción insularista parece estar en el horizonte.

Complementariamente debe señalarse que el sistema de partidos canario ha mostrado un continuo «movimiento», tanto a través del tiempo entre los diferentes tipos de elecciones como también entre elecciones de un mismo tipo, aportando un nuevo indicador de falta de consolidación.

A nivel institucional (2), dado que en el sistema electoral existe una sensible «prima» en la representación a favor de las islas menos pobladas, y pues del valor de representación del voto en ellas, variaciones de un reducido número de votos en estas islas tienen una repercusión en la representación mucho mayor que variaciones mucho más importantes en número de votos en las islas más pobladas.

En este marco insular, los retrocesos del CDS, sobre todo, pero también los de AHI y AM en su respectiva isla, tienen repercusiones parlamentarias en favor de las AIC y el PSOE, configurando una Asamblea mucho más concentrada en dos opciones que la anterior, con PSOE y AIC como principales polos de referencia. Las posibles coaliciones de centro-derecha o de izquierdas, llegan cada una a 30 escaños, no alcanzando pues la mayoría absoluta y este equilibrio de fuerzas hace muy difícil la formación de gobierno sobre estas alianzas. Otras alianzas que se barajaron manifestaron su debilidad incluso antes de llegar a cuajar. Finalmente AIC y PSOE, con el apoyo de AHI, y bajo la Presidencia del socialista J. Saavedra (ex-presidente en la primera legislatura autonómica) deciden formar gobierno, que cuenta con las 2/3 partes de los votos de la Cámara. El mencionado equilibrio de fuerzas, la experiencia de inestabilidad de la legislatura anterior, y la seguridad de disponer de una mayoría suficiente ante una nueva legislatura en que se necesitarán amplias mayorías para abordar temas como el «status» de Canarias en relación a la CE y la reforma de su régimen económico-fiscal, no parecen factores ajenos a esta decisión.

Por otra parte, esta mayoría de gobierno, ha definido una oposición que ha empezado a actuar conjuntamente, seguramente más como reacción que como situación estable, tomando como escenario diferentes situaciones de gobierno local. Es el caso, entre otros, del Cabildo de Gran Canaria y el Ayuntamiento de Las Palmas donde se han formado mayorías ICAN-PP-CDS.

Queda por ver cual es la estabilidad de estas alianzas «de reacción», pero con importantes efectos sobre la distribución de poder interno en Canarias, así como el impacto sobre una situación tan compleja que puedan tener las crisis en ICAN y CDS.

(2) Para los principales aspectos de la incidencia del sistema electoral, así como la configuración de la mayoría de gobierno, ver la realización de Canarias redactada por G. Trujillo.

6. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN CANTABRIA

Francesc Pallarès

EL MARCO

La conflictiva legislatura anterior termina bajo la presidencia del socialista Jaime Blanco en función de la moción de censura contra el anterior Presidente, J.Hormaechea, aprobada con los votos de PSOE, CDS, PRC y del propio PP, partido en cuyas listas fué elgido Hormaechea como independiente. Esta censura se complementa con la querrela presentada también contra él y su Consejo de Gobierno por presuntos delitos de prevaricación y malversación de fondos públicos, en el marco de una acción de gobierno caracterizada por una fuerte inversión pública y la realización de infraestructuras «financiadas» con cargo a un fuerte endeudamiento de la Comunidad.

Una escasa actividad legislativa, rupturas en la «disciplina» de voto así como unos notables cambios en la composición de los Grupos Parlamentarios durante la legislatura, son otros elementos destacados que caracterizan el proceso político cántabro en el período 1987-91. Al final de la legislatura el Grupo Mixto, inicialmente inexistente, era el más numeroso después de que se agruparan en él tráfugas del PRC (2) y PP (2), en 1989, así como del PSOE (1) y PP (10) en 1990.(1)

Campaña

La tónica general de la campaña es de críticas a Hormaechea y a su gestión al frente del gobierno cántabro; si bien existen críticas entre las diferentes formaciones políticas, es Hormaechea quien focaliza la mayoría de ellas. Las alianzas anteriores y los planteamientos de los partidos convierten las elecciones casi en un plebiscito sobre Hormaechea. En este marco, y vinculada a la figura del Presidente saliente, la crisis financiera institucional es otro tema recurrente del debate electoral.

La crisis industrial, los problemas de competitividad ganadera, y las infraestructuras de comunicación son los tres grandes problemas que centran la atención de los programas, desde el punto de vista socio-económico.

A nivel político, la estabilidad y eficacia del gobierno, vinculadas a situaciones de mayoría absoluta o de pactos, según los intereses y perspectivas regionales y/o estatales de las fuerzas proponentes, polarizan el debate.

(1) Para mayor detalle sobre los cambios parlamentarios, de gobierno, y la moción de censura y otros conflictos constitucionales, ver «Cantabria» (L. Martín Rebollo), en el *Informe Pi i Sunyer sobre las Comunidades Autónomas, 1990*.

En cambio, ni la ampliación competencial ni, mucho menos, la reforma del Estatuto, son temas relevantes en el debate político, a diferencia de otras CCAA con presencia de partidos regionalistas. En todo caso, el PRC es el que pone más énfasis en ello.

Candidaturas y Fuerzas políticas

La creación de la Unión para el Progreso de Cantabria (UPCA), bajo el liderazgo de Hormaechea, que incorpora también a un considerable grupo de diputados y otros miembros que se habían separado del PP a raíz de la censura contra Hormaechea, así como también algunos, pero en mucho menor grado, del Partido Regionalista de Cantabria (PRC), alteran sustancialmente el panorama de la oferta electoral en relación a anteriores consultas.

El PSOE, que aspira a la mayoría absoluta, presenta al Presidente saliente, Jaime Blanco. La crisis industrial y, sobre todo, la poca inversión del gobierno central en Cantabria, son las armas que los competidores utilizan para contrarrestar la campaña socialista. Por su parte, un PP muy diezmado presenta como candidato a dirigir el ejecutivo autonómico al presidente regional del partido, Jose Luis Vallines, que había ocupado el quinto puesto en la lista de 1987.

La UPCA, formación articulada alrededor de Hormaechea, presenta a éste simultáneamente como candidato a la Presidencia de la Comunidad y a Alcalde de Santander.

Por el PRC repite candidatura su secretario general, Miguel Angel Revilla, así como también el CDS repite el CDS en la persona de Manuel Garrido, mientras IU presenta a Angel Agudo.

La doble oferta electoral en el ámbito regionalista, la «disminuída» oferta del PP después de la crisis interna, el presagio de descenso electoral del CDS, el escaso arraigo de IU, configuraban un marco favorable para el PSOE, pero sobre el cuál los efectos de la compleja situación política y económica vivida por la CA durante la anterior legislatura junto a las pautas y formas de comportamiento electoral en Cantabria situaban importantes interrogantes sobre los resultados electorales.

Cantabria, junto con Aragón, Canarias, Navarra y La Rioja, configuran el grupo de CCAA donde las relaciones de fuerza están más equilibradas, y con posibilidad de decantarse hacia el lado del PSOE o hacia los intereses del PP.

Pero además la compleja situación política y económica vivida por la CA cántabra durante la anterior legislatura, planteaba, más que en cualquier otra CA, un gran interrogante ante la nueva consulta electoral.

LOS RESULTADOS

La Participación

Manteniendo su tradición participativa, en las elecciones de 1991 es la Comunidad que presenta mayor índice de participación (72'3 %). En un marco general de aumento del abstencionismo, Cantabria se sitúa entre las CCAA

donde menor desmovilización se produce en relación a anteriores consultas. Ello no obsta para que también aquí el nivel de abstención sea el más alto registrado desde 1977, con excepción del de las elecciones al Parlamento europeo de 1989.

	Resultados	Variaciones		Escalaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	27,66	2,05	4,04	
% s/votantes				
PP	14,32	-23,68	-26,47	6 (-13)
CDS	2,66	-6,97	-3,84	0 (-2)
PSOE	34,51	-5,13	5,36	16 (+3)
IU	4,37	-1,96	0,92	0 (=)
PRC	6,30	6,30	-6,38	2 (-3)
UPCA	33,25	33,25	33,25	15 (+15)

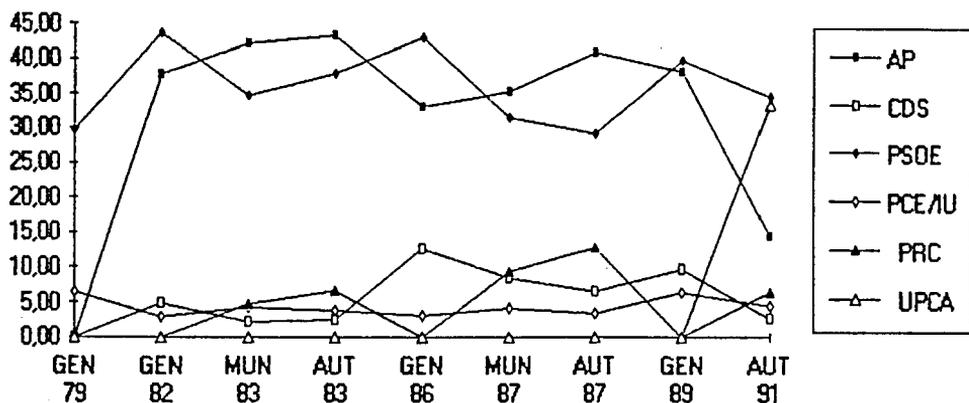
La orientación del voto

El PSOE (34,5 %) es el partido más votado, con muy escaso margen de diferencia sobre la UPCA de Hormaechea (33,2 %), el gran triunfador, seguidas ya mucho más lejos por el PP (14,3 %), el gran derrotado, con sus peores resultados históricos perdiendo las 2/3 partes de su electorado de 1987.

Cantabria es la CA donde el sistema de partidos experimenta variaciones más importantes. Los fuertes retrocesos del PP y del PRC, el gran éxito electoral de la UPCA, que casi se convierte en el partido mayoritario en su primera comparecencia electoral, junto al descenso del CDS y un notable avance del PSOE que, aun por escaso margen, pasa a ser el partido mayoritario en una CA donde nunca había ganado en unas autonómicas, son el conjunto de elementos que revolucionan el formato del sistema de partidos cántabro. Pero no es que hayan cambiado las pautas de comportamiento electoral en Cantabria, sino que son las variaciones en la oferta partidista a nivel de organización y de élites políticas, los factores sobre los que se realiza este «relineamiento» electoral. En su caso las «redes» de influencia personal parecen haber funcionado bien.

El comportamiento electoral en Cantabria presenta elementos específicos en las elecciones autonómicas. En general el centro-derecha mejora sus posiciones en relación a la izquierda, que sólo en las elecciones generales presenta una correlación de fuerzas equilibrada con el centro-derecha. Tanto AP/PP como el PRC obtienen sus mejores resultados en las elecciones autonómicas, todo lo contrario del PSOE, que obtiene sus mejores resultados en las generales. Ello significaba una alternancia en el partido ganador según el tipo de consulta: PSOE en las generales y AP/PP en las autonómicas (así como en las municipales aunque por menor margen).

CANTABRIA: Evolución Electoral 1979-1991



En ausencia de variaciones significativas en la participación –ni cuantitativa ni cualitativamente– entre un y otro tipo de elección, todo apunta a la existencia de una gran volatilidad en el espacio de centro-derecha, en donde las redes de influencia personal parecen tener un papel determinante. Pero existe igualmente un sector del electorado que alterna su voto entre los regionalistas y el PSOE.

Impacto institucional

A nivel de representación, el PSOE es la mayor minoría con sólo 1 escaño más que la UPCA. La coalición de esta fuerza con el PP, posibilitará finalmente un gobierno encabezado de nuevo por Hormaechea.

Este acuerdo de gobierno ha significado otro trauma para el PP cántabro, y es tanto más sorprendente por realizarse mediante la integración de Hormaechea en el PP, que al mismo tiempo llama a la disolución de la UPCA y a integrarse en el PP. Los diputados de ambas candidaturas se integraron en único Grupo Parlamentario, el Popular.

El impulso a un acuerdo PP-UPCA parte de Aznar y se ubica en el planteamiento estratégico del PP para configurarse como alternativa al PSOE, al que no quiere dejar el gobierno de Cantabria. En este proceso se han evidenciando discrepancias en el interior del PP sobre como tratar la «cuestión Hormaechea», pero tras la que traslucen también desacuerdos a nivel de la política general del PP.

El acuerdo PP-Hormaechea se trasladaba también a nivel municipal como acuerdo PP-UPCA, pero que bases de ambos partidos, sobre todo del PP, han incumplido en varios casos, que han significado incluso perder alcaldías. En este marco de acuerdo el popular Huerta, continuará como alcalde de Santander, después de que el nombre de Hormaechea estuviera también en la mesa de

negociaciones. En la capital el PP era la tercera fuerza, muy por detrás de PSOE y UPCA, que estaban igualados a escaños pero con ventaja en votos para el PSOE. También la presidencia de la Asamblea cántabra será para el PP, con los votos de UPCA.

La rocambolesca integración de Hormaechea en el PP, sus conflictos con la dirección regional del Partido, así como la inacabada disolución de la UPCA que parece una puerta abierta para Hormaechea, no son elementos que contribuyan precisamente a la estabilidad institucional. Al contrario, cobran mayor importancia si se tiene en cuenta que la coalición PP-UPCA perdería la mayoría absoluta si pierde 2 diputados, por lo que a pesar del interés del PP en mantener la coalición, no ofrece grandes garantías de estabilidad en el marco de la conflictividad interna del PP –a nivel cántabro y a nivel nacional con implicaciones directas en Cantabria– y de la trayectoria personalista de Hormaechea, ahora reforzado por su éxito electoral.

7. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN CASTILLA-LEON

Francesc Pallarès

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Después de un inicial gobierno minoritario del PP, se llega a las elecciones con un gobierno de coalición PP-CDS, y una Junta presidida por J. Posada después de la dimisión de Aznar al pasar a dirigir el PP a nivel nacional presentándose ya como candidato a la presidencia del gobierno central en las elecciones generales de 1989.

Las elecciones autonómicas de 1991 se articulan alrededor de las expectativas de descenso del CDS, tal como sucediera en las generales de 1989, y por lo tanto en si el PP logrará la mayoría absoluta o si se mantendrá una situación parecida a la anterior en la que el CDS continuaría disponiendo de capacidad para inclinar mayorías.

No existe ningún tema que polarice de manera importante las posiciones de los partidos durante la campaña electoral.

En este marco, a nivel socio-económico, la situación de la minería en León y la infraestructura de comunicaciones, son puntos de referencia constante de los programas de los diferentes partidos.

A nivel político tanto el PP como IU y CDS ponen énfasis en la necesidad de ampliación de competencias y la reforma estatutaria, mientras el PSOE aparece como más reticente.

No será Posada, Presidente saliente, el candidato del PP en las elecciones de 1991, sino Juan J. Lucas, en la línea de renovación emprendida por Aznar. Su principal objetivo es captar electorado centrista que le permita llegar a gobernar con mayoría absoluta.

Por su parte el PSOE, tras un tranquilo proceso en la elaboración de las listas, presenta como candidato a la Presidencia a Jesús Quijano, diputado autonómico por Valladolid en las 2 legislaturas anteriores. Su objetivo es recuperar el gobierno de la Junta, para lo cual apunta la posibilidad de un «pacto de progreso» para el caso de que el PP no obtenga la mayoría absoluta.

También CDS (Daniel de Fernando) e IU (Antonio Herreros) se plantean coaliciones de gobierno como única vía de dar dimensión de gobierno a su voto. Los líderes nacionales de ambos partidos participan de manera más destacada que en otras CCAA. Uno y otro partido expresan su voluntad de no pactar con el PP.

El CDS se presenta como «clave» para la gobernabilidad de la comunidad, planteándose como partido bisagra. Los pactos de gobierno se harán con quienes acepten más puntos del programa del CDS.

IU estructura su plataforma electoral de manera semejante a otras CCAA: un desarrollo económico y social más equilibrado y solidario, la ampliación competencial via reforma estatutaria, mayor participación ciudadana, y mayor atención medio-ambiental.

En conjunto se presentaron 22 candidaturas, de los cuales 12 eran partidos de ámbito regional, provincial, o local.

LOS RESULTADOS

La Participación

Castilla-León (67,5 % de participación) continúa manifestándose como una comunidad algo más participativa que la media de las CCAA que celebran elecciones el mismo día. La general mayor desmovilización que se produce en estas elecciones se manifiesta también en Castilla-León, con un incremento de la abstención de nivel intermedio en relación a las otras CCAA.

Burgos, León y Soria, son las provincias más abstencionistas a las que se ha unido Valladolid en 1991, en el marco de la general mayor desmovilización urbana que se produce en estas elecciones autonómicas.

	Resultados		Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87		
Abstención	67,5	5,79	6,49		
	% s/votantes				
PP	43,11	3,31	9,75		43 (+11)
CDS	8,07	-4,54	-10,74		5 (-13)
PSOE	36,10	0,94	3,09		35 (+3)
IU	5,31	-1,27	-1,61		1 (+1)
PDP,SI					0 (-2)

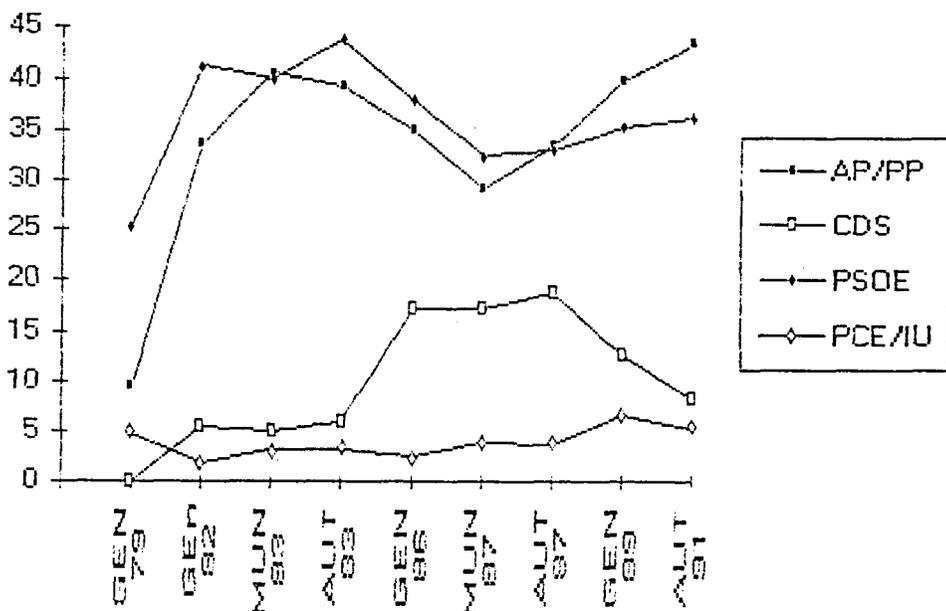
La orientación del voto

La victoria del PP, con su mejor resultado en la Comunidad y la mayoría absoluta de escaños, confirma la tendencia ascendente de este partido en Castilla-León, ganando 110.000 votos a pesar del aumento de la abstención. Es el gran beneficiario del fuerte descenso electoral del CDS, que en esta Comunidad, junto a Madrid y Asturias, presenta sus mayores pérdidas.

El PSOE, en segundo lugar, queda ahora más alejado del PP que ha ido aumentando su diferencia sobre los socialistas desde 1987, en el marco del progresivo debilitamiento electoral centrista.

IU tiene en Castilla-León uno de sus puntos más débiles a pesar de una cierta mejora desde 1987. Por otra parte, a pesar de ser la Comunidad en la que

CASTILLA-LEON: Evolución electoral 1979-1991



concurrer a las elecciones un mayor número de PANE (12), muchos de ellos de ámbito provincial o incluso comarcal, no consiguen en su conjunto más que el 3 % de los votos.

En este marco, Castilla-León es en 1991 una de las CCAA con mayor concentración del voto en los 2 grandes partidos de ámbito estatal.

Territorialmente, la implantación del PP es muy homogénea en todas las provincias, destacando únicamente sus elevados resultados en Soria, y su más baja implantación en León. Avanza en todas las provincias, aunque con ritmos diversos. Así en Burgos, León, y Segovia sus avances los realiza ya en las generales de 1989, cuando recupera electorado tanto del CDS como del PDP y de Solidaridad Independiente (en León); estas candidaturas habían obtenido un apreciable número de votos en las mencionadas circunscripciones en 1987. En el resto de provincias su crecimiento se distribuye más equilibradamente entre los dos momentos electorales 1989 y 1991, y básicamente se realiza sobre las pérdidas del CDS.

Por su parte los centristas retroceden notablemente en todas las circunscripciones, pero sobre todo en aquellas en que obtenían mejores resultados, donde el CDS era capaz de captar más electorado «flotante» que por su mayor volatilidad ahora pierde más fácilmente. A pesar de sus pérdidas mantienen un elevado número de votos en Avila, la circunscripción natal de Suárez.

El PSOE presenta una implantación provincial bastante homogénea, siendo los más bajos resultados que obtiene en Avila paralelamente a la todavía importante implantación del CDS en esta circunscripción.

IU dentro de su baja implantación general en esta Comunidad, avanza en todas las circunscripciones en relación a las autonómicas de 1987, y especialmente en Valladolid. Sin embargo no es capaz de mantener su nivel de las generales de 1989 en relación a las cuales experimenta un ligero descenso como en la mayoría de CCAA.

En este marco las correlaciones de fuerzas en las diferentes provincias han experimentado cambios con importante repercusión en la representación. Así, si en 1987 el PSOE era el partido más votado en 4 provincias (León, Valladolid, Segovia y Burgos) aunque con pequeñas diferencias sobre el PP (4-5 puntos), en 1991 no lo es en ninguna. En cambio el PP que era el partido más votado -con claras diferencias sobre el PSOE- en Palencia, Soria, Zamora, y por muy pocos votos en Salamanca, lo es ahora en todas las provincias, con claras diferencias sobre los socialistas en todas ellas excepto en León donde la correlación de fuerzas es muy equilibrada. Cambios que ya anunciaron las elecciones generales de 1989.

A nivel de representación institucional, ello significa que de los 13 escaños que pierde el CDS más los 2 que pierden entre PDP y SI, el PP gana 11, que le permiten llegar a la mayoría absoluta.

Esta mayoría absoluta popular dota de mayor solidez a la política desarrollada por el gobierno autónomo en la Comunidad, al mismo tiempo que significa un activo importante para la estrategia estatal del PP.

Complementariamente el PP se consolida a nivel municipal, beneficiándose del fuerte descenso del CDS. Excepto en Palencia y Zamora, vence en el resto de las capitales de provincia, aunque sólo en Burgos, Avila y Soria, alcanza la mayoría absoluta, gobernando también en León, y Segovia como opción más votada. En ambas ciudades PSOE+IU no consiguen superar al PP al votarse a sí mismos CDS en Segovia y UPL en León.

Sin embargo es el PSOE, generalmente con el apoyo de IU, quien mejora sus posiciones en el poder municipal en las capitales, accediendo a la de Palencia y Zamora, conservando Valladolid y Salamanca, en esta última con el apoyo del único concejal del CDS. Los conflictos sobre el fraude electoral en el voto por correo que implicaban a cargos electos del PP, ha sido un factor influyente para el decantamiento del CDS hacia el PSOE. Esta relativa mejora en el poder local del PSOE, debe matizarse por su mayor dependencia de alianzas que en el caso del PP. Especialmente las obtenidas (Zamora y Salamanca) con el apoyo de un partido en situación inestable, como por la ventaja de mayor minoría de que goza el PP en Zamora.

El control de la Diputaciones por el PP, completa el cuadro de distribución de los recursos políticos de gobierno en la Comunidad, acabando de configurar una situación más favorable al PP que la anterior.

8. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN CASTILLA-LA MANCHA

Francesc Pallarés

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Las elecciones de 1987 habían otorgado la mayoría absoluta al PSOE, que ha gobernado con estabilidad pudiendo desarrollar sin problemas de mayorías su programa de gobierno.

Los grupos de oposición han coadyuvado a esta estabilidad, con estrategias más de colaboración que de enfrentamiento, en la vertebración institucional, en medidas de fomento del desarrollo agrario, y en la mejora de la capacidad competitiva de la Comunidad cara al «exterior». En esta última dirección de actividad se llega incluso a producir un «conflicto» con la comunidad de Madrid, también socialista, a raíz de las subvenciones a empresas que se «fugan» de Madrid para instalarse en Castilla-La Mancha. Gracias a incentivos y subvenciones, en los últimos años se ha producido un gran desarrollo de los corredores industriales de Toledo y Guadalajara.

Las buenas relaciones con el gobierno central, también socialista, a pesar de algunas polémicas (Anchuras) eran otro aspecto que caracterizaba una legislatura escasamente conflictiva.

La ausencia de crisis importantes en los partidos, con excepción del CDS, completaba el dibujo de una situación de la que arranca una campaña electoral, tranquila, y «suave».

Por el PSOE, que aspira a renovar su mayoría absoluta a partir de su gestión de gobierno, repite como candidato el presidente saliente, José Bono, en la circunscripción de Toledo. También en la provincia de Toledo se presenta el ahora principal candidato del PP, el alcalde de la capital José Manuel Molina, sobre un programa muy genérico. Por su parte, J.L. Gómez Calcerrada y José Molina, son los respectivos candidatos de CDS e IU a la presidencia del gobierno autonómico.

LOS RESULTADOS

La Participación

De 1.300.000 electores con derecho a voto, 350.000 no acudieron al ejercerlo. De todas maneras, con un 29 % de abstención Castilla-La Mancha es, después de Cantabria, la Comunidad que presenta el menor nivel abstencionista.

A pesar de que la tendencia general de mayor abstencionismo también se refleja en esta Comunidad, su incremento (+3'5) es inferior a la media del conjunto de CCAA que celebraban elecciones simultáneamente y continúa man-

teniéndose como una de las CCAA más participativas de España. Este incremento de 1991 supone un abrupto cambio a la suave pero continuada tendencia al descenso del abstencionismo que se venía produciendo desde 1979, tan sólo interrumpida por la fuerte participación de 1982 y el mayor abstencionismo en las Europeas de 1989.

Por otra parte, y al igual que sucede en otras CCAA, el descenso del CDS aparece vinculado a este incremento de la abstención, aunque no como factor exclusivo.

A nivel provincial, el incremento en el nivel abstencionista no ha alterado su estructura de distribución territorial: Toledo (24 %) mantiene su tradicional comportamiento altamente participativo, acompañado en esta ocasión por Cuenca, que se ha visto menos afectada por el carácter más urbano del incremento abstencionista de 1991. Por su parte Albacete y Ciudad Real presentan, como ya viene siendo tradicional, los mayores niveles de abstención (30 %).

Las diferencias interprovinciales son más importantes en las elecciones autonómicas que en las generales, debido a que Albacete y Ciudad Real disminuyen sensiblemente su nivel de participación en las elecciones autonómicas, aumentándolo en las generales.

	Resultados	Variaciones		Esaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	27,50	3,94	3,45	
	% s/votantes			
AP	35,58	2,10	2,14	19 (+1)
CDS	3,47	-4,20	-6,83	0 (-4)
PSOE	51,78	4,22	6,34	27 (+2)
PCE/IU	6,13	-0,77	0,86	1 (+1)

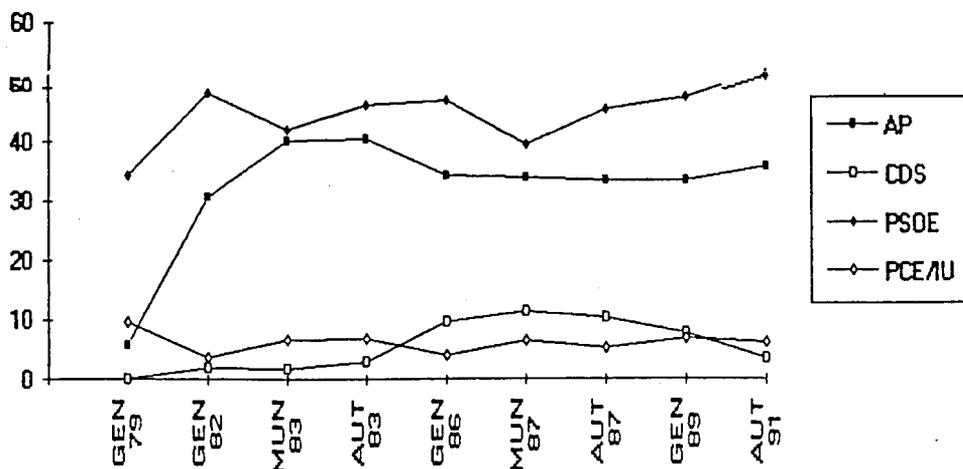
La orientación del voto

Siguiendo la tendencia tradicional, el PSOE ha vuelto a ser el partido mayoritario, esta vez con más de la mitad de los votos emitidos (52 %), nivel que sólo alcanza también en Extremadura. Es el principal beneficiario de las pérdidas del CDS siendo la Comunidad en que el PSOE presenta mayor avance.

Castilla-La Mancha es una Comunidad de consolidado formato bipartidista con mayoría socialista que se ha ido ampliando progresivamente desde 1983. La crisis del CDS y la modesta implantación de IU hacen de esta Comunidad la de mayor concentración bipartidista en España.

La mayoría socialista es ahora general en todas las provincias, excepto Guadalajara donde sin embargo el conjunto de la izquierda ya es mayoritario por primera vez en 1991. Por su parte Albacete y Ciudad Real son las

CASTILLA - LA MANCHA: Evolución electoral 1979-91



provincias con más amplia mayoría socialista, pero en las que también el PSOE continúa aumentando su ventaja. La mejora del PSOE, junto al estancamiento del PP, el descenso del CDS, y una modesta y estable implantación de IU, son los principales elementos de una tendencia a la creciente mejora socialista en todas las circunscripciones.

Capitalizando el ejercicio del poder autonómico, y el prestigio de Bono como Presidente, el PSOE es el principal beneficiario de las pérdidas de un CDS cuyo crecimiento en 1986 se basó sobre todo en voto AP de 1983. La ya muy menguada implantación del CDS en 1991 indica el agotamiento de la principal «reserva» de votantes de centro no alineados con alguno de los grandes partidos. Téngase en cuenta además que Castilla-La Mancha es una de las muy pocas CCAA donde el porcentaje de votos al conjunto de los partidos de izquierda es notablemente superior al de las personas que se autoidentifican de izquierda o centro-izquierda.

Todo ello apunta a la existencia de un importante sector de electorado que parece responder al efecto «gestión de gobierno» y, relacionado con éste, al ya denominado «efecto Bono». En este sentido debe señalarse que a mediados de la legislatura y comparativamente con las demás CCAA, Castilla-La Mancha es la CA donde las encuestas recogen un mayor porcentaje de percepción de mejora de la situación, un más alto grado de satisfacción con el funcionamiento de la autonomía, más alta valoración de la gestión del gobierno, mayor conocimiento del Presidente, mejor valoración de su gestión, las más positivas valoraciones sobre capacidad de gobierno y honestidad, pero al mismo tiempo mayores índices de desinterés político.(1)

(1) Ver los cuadros comparativos y el estudio de Montero, J.R. y Torcal, M., «La opinión pública ante el Estado de las Autonomías» en el *Informe Pi i Sunyer sobre las Comunidades Autónomas, 1990*, Civitas, Barcelona 1990.

En este marco debe situarse el proceso de reforzamiento de la implantación electoral socialista en la comunidad castellano-manchega, y en el cual los resultados de las elecciones legislativas de 1991 aparecen como un nuevo escalón.

En el mismo marco anterior, el PSOE mejora también sus posiciones a nivel local, donde consigue arrebatarse al PP las alcaldías de Cuenca y Toledo, a los independientes la de Ciudad Real, y sólo en Guadalajara el PP consigue continuar como el partido más votado, aunque los votos de IU y PSOE permiten la continuidad de la izquierda al frente del Ayuntamiento.

Con el PSOE también en el gobierno de las Diputaciones, se configura una situación de total hegemonía socialista, controlando todos los centros importantes de decisión política.

9. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Francesc Pallarés

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

El PSPV-PSOE había perdido la mayoría absoluta en las Cortes Valencianas en las elecciones de 1987, y su gabinete monocolor presidido por Joan Lerma había sido investido con el apoyo de Esquerra Unida del País Valencià (EUPV) y Unitat del Poble Valencià (UPV). A pesar de su amplia mayor minoría, los socialistas valencianos han tenido que ir negociando el apoyo del CDS y/o IU para aprobar los presupuestos y otras leyes importantes.

Sobre esta base, el PSPV planteará la campaña con el objetivo de conseguir la mayoría absoluta, que se ve factible ante el previsible descenso del CDS, sin existir otros factores que pudieran hacer pensar en cambios significativos en los alineamientos electorales, o en la posibilidad de alianzas que pudieran incidir decisivamente en la configuración del gobierno autonómico. Ello aseguraba al PSPV una amplia mayor minoría en el peor de los casos.

En este marco, y a medida que avanza la campaña, las elecciones autonómicas irán perdiendo protagonismo en favor de las municipales, especialmente por la reñida competencia en la capital. La más intensa actividad de los líderes estatales en Valencia que en la mayoría de CCAA, se centra también en la capital, como «plaza» estratégica en estas dobles elecciones de 1991. El poder en discusión se dirimía en las municipales, no en las autonómicas.

Complementariamente no hay temas específicos que polaricen de manera importante el debate electoral, especialmente entre las grandes opciones. PP, CDS, EUPV, UPV y UV son partidarios de emprender una reforma del Estatuto para asumir formalmente tanto las competencias contenidas en la LOTRAVA como las incluidas en la nueva ampliación competencial, posición diferente de la mantenida por el PSPV, reticente a la reforma estatutaria. Por lo demás, las referencias de los partidos a sus planteamientos genéricos en la mayor parte de grandes temas (sanidad, educación, economía), a la realización de obras de infraestructura (comunicaciones y agua, principalmente) y la preparación cara al mercado único europeo, se acompañan de una creciente atención a los temas medioambientales en relación a pasadas campañas.

La batalla por el centro era, pues, lo que se dirimía en las elecciones autonómicas. La lucha entre UV y el PP es intensa al competir en buena parte sobre un mismo espacio electoral, pero también por ello en el marco de una mutua necesidad de entendimiento.

En las listas del PSPV-PSOE, encabezadas por el Presidente saliente y candidato favorito a la renovación Joan Lerma, se perfila un grupo más «fiel» a Lerma.

El objetivo fundamental del PSPV es obtener la mayoría absoluta que le permita gobernar con un respaldo parlamentario seguro. Su campaña adopta una perspectiva de confianza en la renovación del encargo de gobierno, tal

como por otra parte venían anunciando diferentes sondeos. Esta seguridad en el gobierno autonómico se contrapone con la inseguridad sobre la renovación del gobierno en la ciudad de Valencia, orientando significativamente su campaña el candidato a la Generalidad hacia la campaña municipal en la capital.

El PP, principal fuerza de oposición, se presenta con las secuelas del caso Naseiro además de sus propios problemas internos, habiendo abandonado sus filas 3 diputados (dos a UV, y uno al CDS). Reserva a la anterior cabeza de lista, Rita Barberá, a la posible alcaldía de Valencia pactando con UV, mientras lanza a un nuevo candidato –Pedro Agramunt– para el primer puesto de la provincia de Valencia y «aspirante» a la presidencia de la Generalidad. El CDS también renueva su cabeza de lista, ahora Alejandro Font de la Mora.

Los regionalistas de UV están muy centrados en la campaña municipal en Valencia donde su principal dirigente González Lizondo aspira a la alcaldía pactando con el PP. Para las elecciones autonómicas, renuevan candidatura, pasando a ser Hector Villalba, diputado saliente que figuró en cuarto puesto en las elecciones anteriores, su principal candidato.

Esquerra Unida del País Valencià (EUPV), que esta vez no concurre coaligada con UPV, repite la candidatura de Albert Taberner, cabeza de lista por Valencia, como candidato a la Presidencia de la Generalidad. Por su parte UPV presenta como principal cabeza de lista a Pere Mayor, diputado saliente por la coalición EUPV-UPV.

LOS RESULTADOS

La Participación

En el marco de una tendencia general, la abstención electoral experimenta un notable aumento situándose (30'8 %) en el nivel más alto alcanzado en los diferentes procesos electorales en la Comunidad. El incremento del abstencionismo se sitúa en un nivel medio en relación a otras CCAA, con lo que la Comunidad Valenciana continua manteniéndose entre las zonas más participativas de España.

Como viene siendo norma, en un marco general de homogeneidad de niveles de participación entre las tres provincias, Castellón es la más participativa y Alicante la más abstencionista.

	Resultados		Variaciones		Esaños
	1991	1991-87	1991-89		
Abstención	30,76	6,06	5,50		
	% s/votantes				
PP	27,66	4,50	0,81		31 (+6)
CDS	3,78	-7,21	-4,02		0 (-11)
PSPV	42,61	2,21	1,38		45 (+4)
EUPV	7,49	-0,29	-1,53		6 (=)
UV	10,31	1,36	3,50		7 (+1)
UPV	3,66	3,66	1,74		(*)

La orientación del voto

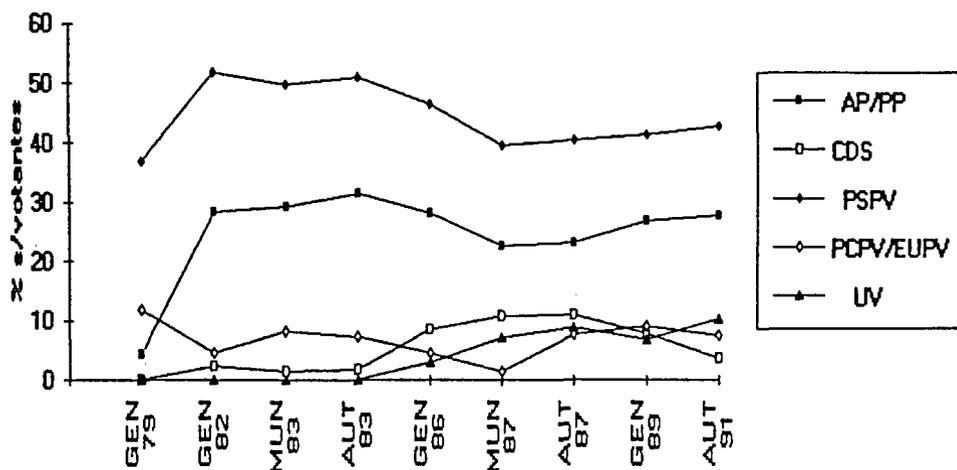
Las elecciones autonómicas de 1991 se sitúan en la línea de continuidad del formato del sistema de partidos de la Comunidad valenciana así como de sus tendencias de evolución. Los cambios más importantes han sido, como en otras comunidades, el fuerte descenso del CDS y el aumento de la abstención.

El PSPV (42,6 % de los votos) continúa siendo el partido dominante en la CA, seguido del PP (27,7 %) que muy lentamente va acortando distancias con los socialistas. Ambos mejoran su porcentaje de votos sobre el hundimiento del CDS, que sin embargo ha sido mejor capitalizado por el PP. Las «bajas» en las listas de candidatos, así como el caso Blasco y algunos problemas internos, no parecen afectar la implantación socialista, como tampoco parecen afectar al PP las derivaciones del caso Naseiro.

Tras los dos grandes partidos de ámbito estatal, se sitúa ahora Unió Valenciana (UV) que alcanza en estas elecciones su más alta cota hasta el momento (10,3 %). Por su parte IU (7,5 %) se consolida aunque dentro de una cierta estabilidad no llega a su nivel de 1987 ni, menos aún, al de 1989. Ello guarda relación, sin duda, con el hecho de que ahora la Unió del Poble Valencià (UPV) –con quien IU formó candidatura conjunta en 1987– se presente por separado y haya conseguido mejorar sus resultados en comparación a 1989, dentro de un nivel de implantación muy bajo (3,7 %), similar al del CDS (3'8 %).

Estas elecciones presentan una mejora de la implantación de los partidos de ámbito valenciano: UV en el centro-derecha y UPV en la izquierda, a pesar de la baja implantación de esta última que no le ha dado acceso a la representación, perdiendo los 2 que tenía de la anterior legislatura en el marco de la coalición con EUPV.

COMUNIDAD VALENCIANA: Evolución electoral 1979-91



A nivel territorial, continúan manteniéndose las pautas generales de distribución del voto. El PSPV presenta una implantación muy homogénea en las tres provincias, aunque algo más elevada en Alicante. El PP continúa presentando sus mejores resultados en Castellón mientras son muy inferiores en Valencia, donde UV capta un importante sector del electorado de centro-derecha. Esta opción regionalista, concentrada casi exclusivamente en Valencia, ha mejorado sus posiciones en las tres provincias, y además de mantenerse como tercera fuerza en Valencia, lo es ahora también en Castellón, aunque con niveles de implantación mucho más bajos. Por su parte EUPV continúa obteniendo sus resultados más bajos en Castellón, siendo similares en las otras dos provincias. Finalmente el CDS, que obtenía sus mejores resultados en Alicante, seguida de Castellón, continúa presentando una estructura de distribución similar, pero ahora con resultados muy bajos que en Valencia le dejan en la marginalidad.

En el electorado valenciano no se observan pautas claras y marcadas de comportamiento diferencial entre elecciones autonómicas y generales. El aspecto más relevante es la existencia de un sector del electorado de centro-derecha que fluctúa entre UV y PP.

El nivel institucional

El avance socialista le permite reconquistar la mayoría absoluta de votos, aunque por un sólo diputado, muy por debajo de la amplia mayoría absoluta que consiguiera en 1983. Ello le evitará algunas situaciones difíciles como en la pasada legislatura, y verse derrotado en algunas votaciones, pendiente siempre de apoyos «activos» o «pasivos» de EUPV o CDS.

Esta nueva distribución de los recursos políticos a nivel autonómico, se complementa con una nueva situación a nivel de las instituciones locales, que en este sentido se mueve favorablemente al PP, al acceder a la emblemática alcaldía de Valencia y a la de Castellón, aunque el PSPV mantenga el control de las Diputaciones. Esta situación más plural en el control de las instituciones abre una nueva etapa en la política Valenciana.

10. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN EXTREMADURA

Francesc Pallarès

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Como en la anterior, la legislatura que terminó en 1991 se desarrolló sobre gobierno socialista con mayoría absoluta, que gozó de gran estabilidad. La actividad legislativa se desarrolló con altibajos en el ritmo que fué intensificándose a medida que transcurría la legislatura.

La cómoda situación parlamentaria contribuyó sin duda a cierta pérdida de importancia de las relaciones legislativo-ejecutivo y mayoría-oposición, en aspectos importantes de la actividad política de gobierno.

A reseñar en este marco la intensa actividad de relación del gobierno extremeño con diversas fuerzas sociales, especialmente los sindicatos, a través de acuerdos con los cuales la Junta se comprometió a desarrollar un amplio paquete de medidas. En el mismo sentido van los acuerdos con el sector empresarial para impulsar y promocionar la actividad económica en Extremadura. En sentido contrario, deben señalarse las tensas relaciones entre la Junta y el PSOE con algunas instancias judiciales y sectores de la judicatura a raíz de sentencias anulando expropiaciones, que tuvieron amplio eco en la opinión pública.(1)

Poco a poco el PSOE extremeño ha ido configurando unos planteamientos regionalistas –enfatiéndolos más en la precampaña y campaña de las elecciones– al filo argumental de la diferencia de intereses entre regiones ricas y regiones pobres. Algunos de estos planteamientos producen tensiones en relación a estructuras centrales del propio PSOE o con dirigentes socialistas de otras CCAA. La tajante oposición de Rodríguez Ibarra a la reapertura de la central de Valdecaballeros, sobre el que consigue finalmente un acuerdo del Gobierno central, la polémica con dirigentes políticos catalanes, incluidos socialistas, sobre las relaciones históricas entre el desarrollo en Cataluña y el subdesarrollo en Extremadura; así como sobre la idea de solidaridad regional en las discusiones sobre el modelo de financiación autonómica, son los ejemplos más destacados. El Presidente saliente, Rodríguez Ibarra, vuelve a ser el candidato socialista.

También el PP intenta adoptar una imagen regionalista. Apela a la intervención del Estado y a la solidaridad interregional para conseguir un reequilibrio regional, reclamando la ampliación competencial, especialmente en Sanidad y Educación, y haciendo hincapié en la necesidad de consolidar las estructuras de la autonomía. Su principal candidato es, finalmente, Vicente Sánchez Cuadra-

(1) Ver «Extremadura» (I. Sánchez-Amor) en *Informe Pi i Sunyer sobre las Comunidades Autónomas, 1990*, Civitas, Barcelona 1991.

do, portavoz del PP en la Asamblea de Extremadura, después de barajarse el nombre del diputado a Cortes Luis Ramallo, presidente regional del partido que hubiera tenido que abandonar su escaño para dirigir la oposición del PP en la Asamblea extremeña.

Martín Tamayo es el principal candidato de un CDS en crisis, que incluso ha perdido durante la legislatura a su portavoz parlamentario que pasa al PP. En este marco y en el de las nuevas relaciones con los socialistas a nivel estatal, el CDS extremeño modera algo sus planteamientos de crítica frontal al gobierno del PSOE, escogiendo al PP como objetivo principal de sus críticas.

Por su parte IU pone el énfasis en la necesidad de una política de izquierdas, que a su juicio no realiza el PSOE. Su principal candidato es Manuel Parejo, diputado saliente.

Entre los partidos regionalistas, la reivindicación de mayores cotas de autonomía así como la necesidad de partidos específicamente extremeños articulan los planteamientos de Extremadura Unida y de su principal candidato, Pedro Cañada.

La nueva opción regionalista, el Partido Regionalista Extremeño (PREX), nacido tras la separación de varios dirigentes de Extremadura Unida (EU), se autodefine de tendencia socialdemócrata y progresista. Su principal candidato es su secretario General, José María Rodríguez Santa, que había sido diputado por EU en las dos últimas legislaturas. Sin plantear conflictivamente sus relaciones con EU, reivindican la ampliación competencial, sobre todo en Sanidad y Educación, además de la configuración de Extremadura como una sola provincia, para evitar una división que a su juicio impide el progreso de la Comunidad.

RESULTADOS

La participación

Con un 71 % de participación, Extremadura se consolida como una de las Comunidades más participativas de España. Es una de las CCAA donde el incremento de la abstención es más bajo, claramente por debajo de la media.

La mayor capacidad de absorción de electorado centrista que muestra el PSOE extremeño no parece ser un elemento ajeno a este menor incremento de la abstención.

Por provincias, como en anteriores elecciones, el nivel de participación es muy parecido en ambas.

El similar nivel de incremento del abstencionismo en las dos circunscripciones no debe hacer pensar en un incremento bastante homogéneo en toda Extremadura. Repitiéndose un fenómeno muy común al resto de las CCAA, el incremento de la abstención es notablemente más elevado en las dos capitales que en el resto de municipios, presentando estos últimos tasas de incremento alrededor de la media o inferior a ella.

	Resultados		Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87		
Abstención	29,15	4,72	3,55		
% s/votantes					
PP	26,61	1,82	2,65		19 (+2)
CDS	5,70	-3,76	-6,53		3 (-5)
PSOE	53,80	0,28	5,11		39 (+5)
IU	7,07	0,25	1,71		4 (+2)
EU	2,48	0,71	-3,27		0(-4)*
PREX	1,48	1,48	1,48		0 *

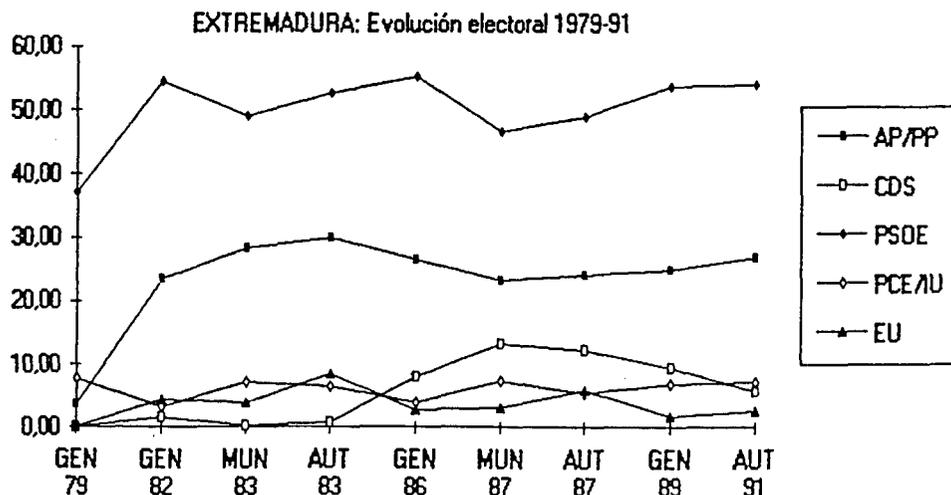
(*) 2 Diputados de los 4 que tenía EU pasaron a impulsar el PREX durante la legislatura.

La orientación del voto

Con el 53'8 % de los votos el PSOE reedita y amplía su hegemonía en Extremadura, revalidando la acción de gobierno del gabinete socialista de Rodríguez Ibarra. Es la CA donde los socialistas obtienen el mejor resultado, superando por poco al que obtienen en su otro gran y vecino feudo, Castilla-La Mancha (y también algo superior al que obtuvieron en 1990 en su tercer polo de hegemonía, Andalucía).

En segundo lugar, el PP (26,6 %) mantiene su lenta pero continuada tendencia al aumento. A pesar de todo la mejora de su porcentaje de correlación de fuerzas es menor que la del PSOE, quedando así la situación de competencia algo más desequilibrada a favor de los socialistas que en 1987.

IU (7 %) queda ahora como tercera fuerza, ayudada por el hundimiento del CDS, presentando un ligero avance que se sitúa en una suave pero continuada tendencia al alza desde 1986. El CDS (5'7 %) continúa la tendencia a la baja ya iniciada en las generales de 1989.



También retroceden, incluso en conjunto, los regionalistas, hecho al que no es ajeno su escisión y su presentación en dos candidaturas, así como el planteamiento más regionalista del PSOE, que es el beneficiario principal de estas pérdidas.

Territorialmente, y en un marco de general similitud entre ambas provincias, se mantienen la mejor implantación del PSOE, así como de IU, en Badajoz, mientras el PP presenta mejores resultados en Cáceres. Esta última provincia es prácticamente la única donde, como en anteriores elecciones, obtienen implantación los regionalistas, aunque ahora su nivel sea menor.

Debe señalarse que a pesar de su retroceos en relación a las anteriores autonómicas, el conjunto de las dos opciones regionalistas mejoran en relación a EU en las generales de 1989, manifestando la permanencia de un sector de electorado con voto dual, que en Extremadura, y más específicamente en Cáceres, alterna el voto PSOE en las generales con el voto regionalista en las autonómicas.

Con estos movimientos el conjunto de la izquierda presenta en 1991 los mejores resultados nunca obtenidos en la Comunidad.

Ello tiene su reflejo a nivel de representación donde PSOE y, algo más, IU la mejoran. El PSOE por lo tanto amplía aún más su mayoría absoluta, que garantiza estabilidad y continuidad de la acción de gobierno realizada en las dos anteriores legislaturas autonómicas. Así pues el nuevo gobierno socialista lo encabeza de nuevo Rodríguez Ibarra.

A ello debe unirse la total hegemonía socialista a nivel del gobierno local, gobernando en las Diputaciones, y desde las capitales hasta los pequeños pueblos, a pesar de una cierta mejora del PP.

En conjunto, mayor fortalecimiento del PSOE a todos los niveles, como ocurre en el también feudo socialista de la vecina Castilla-La Mancha.

11. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN LA RIOJA

Francesc Pallarès

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Las elecciones de 1991 se celebran al final de una legislatura de gran inestabilidad política, que tiene reflejo principal pero no único en los cambios de tipo de gobierno en función de sus cambiantes apoyos parlamentarios así como en su carácter de homogéneo o de coalición en su composición. Después de varios tipos de gobierno del PP con el apoyo del PRP, el gobierno presidido por el popular Joaquín Espert, fue sustituido mediante moción de censura por el gobierno de coalición del PSOE y PR presidido por el socialista José Ignacio Pérez.

Inestabilidad gubernamental y de mayorías parlamentarias que ha sido fruto en buena parte de las escisiones y crisis internas en CDS, principalmente, pero también en el Partido Riojano Progresista (que pasará a denominarse Partido Riojano, PR, en un cambio no meramente nominal) –partidos minoritarios con capacidad de decidir mayorías– que junto a las variables relaciones entre ellos, decantaron hacia uno u otro lado la equilibrada correlación de fuerzas entre el PP y el PSOE, más votado y con un escaño más.

Todo ello repercutió negativamente sobre la actividad legislativa y de gobierno.

En este marco, la Rioja aparece a mediados de legislatura como una Comunidad bastante satisfecha con la evolución económica, y muy crítica con el funcionamiento de la autonomía, con muy baja valoración de la labor de gobierno y parlamentaria, y con los mayores niveles de desinterés y desinformación políticos.

La campaña electoral no está polarizada en alternativa sobre temas económicos, sociales o institucionales, sino en enfrentamiento entre partidos.

Una Comunidad donde el conflicto a nivel de la representación política desborda ampliamente el conflicto político y social existente a nivel de opinión pública entre el electorado y en la sociedad.

Con la cortina de fondo de la esperada crisis del CDS se abordan las elecciones de 1991, con los grandes partidos a la busca de las previsibles pérdidas centristas que puedan desequilibrar en propio favor la igualada correlación de fuerzas.

LOS RESULTADOS

El general descenso de la participación electoral las elecciones de 1991 se manifiesta también en La Rioja, pero con menos fuerza que en la mayoría de CCAA. Así, con el 32,8 % de abstención se sitúa entre las CCAA más participativas en estas elecciones, siguiendo una tradición de comportamiento participativo.

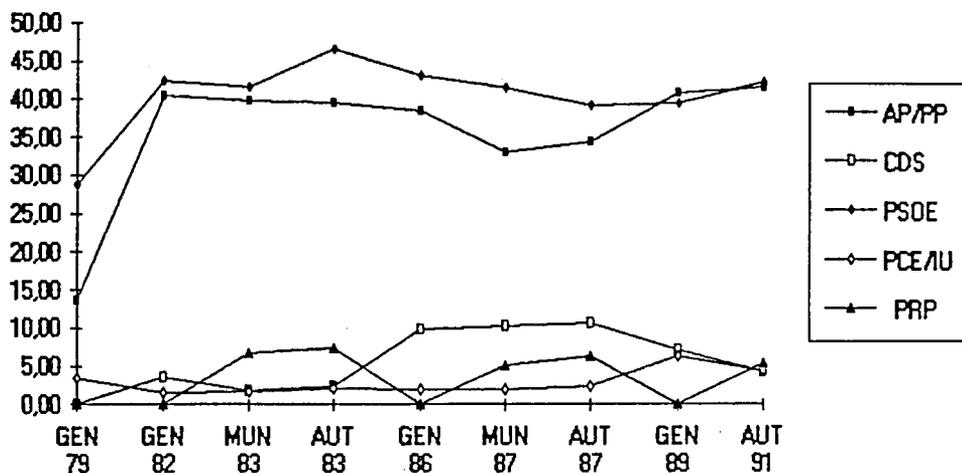
	Resultados	Variaciones		Esaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	31,11	3,15	3,49	
% s/votantes				
PP	41,37	0,64	7,06	15(+2)
CDS	4,33	-2,79	-6,36	(-4)
PSOE	42,04	2,69	2,95	16(+2)
PCE/IU	4,49	-1,88	2,11	0
PR	5,34	5,34	-0,96	2

El equilibrio de fuerzas y el elevado grado de concentración del voto en las 2 grandes fuerzas de ámbito estatal que han caracterizado el sistema de partidos en la Comunidad, se han repetido en la consulta autonómica de 1991. El PSOE (42 % de los votos) supera al PP (41,4 %) por un escaso número de votos. Del resto de opciones sólo el PR se sitúa ligeramente por encima de la «barrera» del 5 %, quedando tanto IU como CDS ligeramente por debajo y fuera de toda opción de conseguir representación.

Ello ha llevado a una cámara muy equilibrada sin ningún partido que disponga de la mayoría absoluta, siendo decisivos para ello los 2 esaños del PR, que decide decantar hacia el PSOE la existencia de una mayoría de gobierno, apoyando también al candidato socialista para la presidencia de la Cámara.

Las elecciones autonómicas se habían venido caracterizando hasta ahora, en comparación con las generales, por un mayor nivel de abstención y por una relación bilateral PP-PSOE ligeramente más favorable a los socialistas.

LA RIOJA: Evolución electoral 1979-1991



La situación de 1991, la más equilibrada que se ha producido en La Rioja, se enmarca en una doble tendencia. Por una parte aquella que muestra una progresiva reducción de las diferencias entre PSOE y PP, y que culmina en 1989 con la victoria popular por muy escaso margen. Por otra, de la existencia de un electorado volátil de centro-derecha, que en las elecciones autonómicas tiende a dar su voto al PR, lo cual significaba normalmente un descenso del resultado de AP/PP en las autonómicas en relación a las generales, pero que esta vez se ve compensado por la capitalización que hace el PP de parte de las pérdidas del CDS.

Las mismas tendencias se han expresado las elecciones municipales en la capital, gran equilibrio, aquí con el PP como partido más votado. Finalmente el apoyo de CDS e IU posibilitará que el PSOE retenga la alcaldía de Logroño que mantiene desde 1983. Tan sólo Haro queda en manos del PP, afianzándose el PSOE en las demás ciudades importantes como Calahorra, Arnedo o Alfaro.

En su conjunto se configura una situación más homogénea en el control de las principales plataformas de poder local.

12. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID

Francesc Pallarés

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

La legislatura 1987-91 en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM), con gobierno minoritario socialista, se había caracterizado por problemas de inestabilidad así como cierta lentitud en el ritmo de actividad institucional, seguramente en el marco de la mencionada inestabilidad.

Durante la legislatura 2 diputados elegidos en las listas del PP se separaron de este partido, pasando al grupo parlamentario mixto y formando el Partido Regional Independiente de Madrid (PRIM). También 4 diputados del CDS se separaron de este partido y se integraron en el grupo mixto en 1989. El PSOE vivió enormes tensiones internas en el conflicto de sectores por el poder en la Federación Socialista Madrileña que implicaron al propio Presidente de la CAM, en el marco de conflictos de más amplio nivel en el seno del PSOE que tienen especial repercusión en la CAM, articulada alrededor de la capital del Estado.

El cambio de estrategia del CDS y del PP llevó a los acuerdos PP-CDS que en la CAM suponían poder arrebatar al PSOE la alcaldía de Madrid y la Presidencia de la CAM; la primera correspondería al CDS y la segunda al PP. Si el acuerdo funcionó en la capital no ocurrió lo mismo en la CAM, donde el equilibrio de fuerzas hacía depender la posibilidad de cambio de gobierno del voto de uno de los diputados del PRIM. Ello abrió un esperpéntico proceso que finalizó con la decisión de abstenerse por parte del diputado en cuestión, lo que significaba el fracaso de la moción de censura y la continuidad del gobierno socialista.

Otros aspectos como la moción de reprobación contra el Consejero de Política Territorial, E.Mangada, que a pesar de triunfar no tiene consecuencias en forma de dimisiones o ceses, las dificultades y atrasos en la aprobación de los presupuestos, acaban de ejemplificar el clima de tensión e inestabilidad.

El importante peso de la capital en la CAM, hace que la actividad política de la CAM gire básicamente alrededor del factor Madrid, y con ello la superposición muy indiferenciada de problemas propios de grandes ciudades y áreas metropolitanas, además del factor capitalidad del Estado, que han otorgado también a la campaña electoral su especificidad.

En este entramado de superposiciones, la retirada de Rodríguez Sahagún como alcalde y su decisión de no presentarse a reelección por razones de salud –posteriormente a las elecciones fallecería–, parecía ser un importante inconveniente para el CDS. Por parte del PSOE el Presidente-saliente, J. Leguina, repetía como candidato a la Presidencia de la CAM, mientras por el PP también repetía Ruiz Gallardón.

RESULTADOS

La Participación

La CAM presenta un nivel de participación muy bajo (58'8 %), el más bajo en todos los procesos electorales celebrados hasta ahora, con excepción de las elecciones europeas de 1989. Es un fenómeno parecido al de la mayoría de CCAA, que en Madrid cobra especial importancia al significar un incremento de 14 puntos en relación a las generales de 1989 y de 11 puntos en relación a las anteriores autonómicas de 1987.

Ello sitúa a la CAM como la Comunidad más abstencionista entre todas las que celebraron procesos electorales en 1991, con un nivel ligeramente superior al de las otras CCAA abstencionistas (Asturias, Baleares y Canarias).

El mayor componente urbano del incremento de la abstención en todas las CCAA en estas elecciones nos da un primer eje para ubicar comparativamente el hecho de que la CAM sea donde el incremento de la abstención sea notablemente superior al resto de CCAA. Además en el interior de la propia CAM, se observa como las zonas más urbanas y sobre todo las más obreras y orientadas a la izquierda presentan mayores incrementos de la abstención que el resto.

Un segundo eje, como también se observa en otras CCAA pero más agudamente en la CAM, es el descalabro del CDS, parte de cuyo electorado pasa a engrosar las filas abstencionistas, a la espera probablemente de un realineamiento en próximas elecciones.

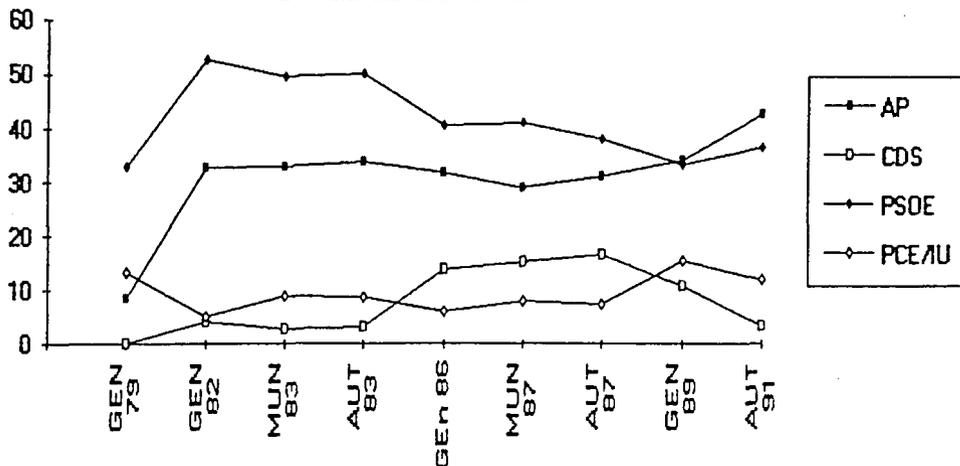
Factores coyunturales, al menos de momento, de ámbito general, a los que tradicionalmente reaccionan más sensiblemente los electorados urbanos, y que parecen tener como referentes genéricos el deterioro de la imagen de la vida política, la deteriorada oferta electoral del CDS y un cierto desgaste socialista, encuentran paradigmática expresión en la casi exclusivamente urbana CAM.

	Resultados	Variaciones		Españos
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención		13,93	10,72	
	% s/votantes			
PP	42,44	8,40	11,25	46 (+13)
CDS	3,31	-7,62	-13,20	0 (-18)
PSOE	36,41	3,10	-1,76	41 (-1)
IU	12,00	-3,36	4,56	13 (+6)

La orientación del voto

Por primera vez en unas elecciones autonómicas, el Partido Popular es la opción vencedora (42,44 % de los votos), que supera ya claramente al PSOE (36,41 %). Continúa así la tendencia apuntada en las generales de 1989 cuando

COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID
Evolución Electoral 1979-91



el PP consiguió superar por primera vez a los socialistas, pero por un reducido margen. IU (12 %) se consolida como tercera fuerza, mientras el CDS (3,3 %) se hunde hacia posiciones marginales.

En la CAM se producen los mayores avances comparados del PP que aparece como el principal capitalizador –junto a la abstención– de los también mayores retrocesos del CDS. El descenso del PSOE –junto a Baleares, las únicas CCAA donde ocurre– manifiesta la prácticamente nula capacidad socialista en la CAM para capitalizar electorado centrista, a la vez que presenta pérdidas por su izquierda, hacia IU. Esta última fuerza, a pesar de su incremento en relación a las anteriores autonómicas, parece algo «desinflada» y no consigue mantener su buen nivel y grandes ganancias de las generales de 1989, presentando en este período un descenso paralelo a un incremento socialista.

En relación a 1987 estos resultados significan una importante alteración de las correlaciones de fuerzas entre partidos en la CAM en favor claramente del PP. Sin embargo la correlación de fuerzas entre centro-derecha e izquierda, evoluciona favorable a esta última que recupera la posición vencedora que en 1987 había perdido por primera y única vez en la democracia. Se mantiene, sin embargo, la tónica de un gran equilibrio de fuerzas entre los dos bloques, sólo alterado por la amplia mayoría de voto de izquierdas en las diversas elecciones de 1982 y 1983.

La CAM comparte con la mayoría de CCAA que celebraron elecciones en 1991 un notable incremento de la concentración del voto en las dos fuerzas mayoritarias, rompiendo así bruscamente la ininterrumpida tendencia al descenso desde 1982. Al factor fundamental en este cambio que es el descenso del CDS, debe añadirse la incapacidad de IU para retener el gran nivel alcanzado en las generales de 1989, a pesar de su mejora en relación a las anteriores autonómicas.

A pesar de la victoria del PP, la mayoría electoral de izquierda se traduce en mayoría parlamentaria que permite a Jesús Leguina continuar como Presidente de la CAM. A cambio IU obtiene la presidencia de la Asamblea. Se configura de esta manera una situación más estable que en la anterior legislatura.

La victoria del PP por mayoría absoluta en el ayuntamiento de la capital es el factor de mayor relieve en el ámbito institucional. Ello otorga a la oposición popular en la CAM una plataforma de contrapoder que en el marco de la estrategia general del PP parece llamada a jugar un papel muy diferente al que jugó el gobierno municipal CDS-PP encabezado por el centrista Rodríguez Sahagún.

En el resto de municipios, el PSOE mantiene su tradicional dominio, especialmente en el área metropolitana madrileña, aunque el PP mejora su presencia en todos los municipios y logra arrebatar algunas alcaldías a los socialistas.

13. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN MURCIA

Francesc Pallarés

EL MARCO Y LAS FUERZAS POLITICAS

Se plantean una vez más como un enfrentamiento desnivelado entre el mayoritario PSOE y el PP como principal fuerza de oposición, no existiendo elementos que permitan pensar en alteraciones sustanciales en la correlación de fuerzas.

El PSOE presenta de nuevo a Carlos Collado, presidente saliente, a pesar del conflicto interno en el último congreso del partido en Murcia, en que fué cuestionado por algunos sectores y perdió la secretaría general.

Por su parte el PP, renueva su candidato y presenta a Juan Ramón Calero, diputado en el Congreso, que levantó alguna contestación interna, pero en el que se confía que su personalidad sirva para arrastrar votos en la «batalla» por el electorado de centro. Una campaña de cariz más populista que la desarrollada por el PP en otras CCAA es expresión de ello.

En un CDS en crisis, su presidente regional, Enrique Egea, renuncia a presentarse en las autonómicas prefiriendo hacerlo en las municipales en la capital, con más posibilidades de obtener escaño.

Por su parte, IU presenta como candidato a Pedro Antonio Ríos, uno de los políticos más conocidos de la región.

La novedad más llamativa desde la perspectiva de la oferta electoral es la presentación de la Coalición Regional, formada por el recientemente creado Partido Murcianista junto a diversas organizaciones de ámbito local, entre las cuales cabe señalar al Partido Cantonal de Cartagena.

Todos los partidos son favorables, en principio, a la ampliación competencial por la vía de la reforma estatutaria. El PSOE sin embargo, explicita que aceptaría la vía de la delegación si fuera necesario para un acuerdo general a nivel de Estado. También coinciden en la necesaria reforma del Senado, que el candidato popular ve a través de una reforma constitucional, mientras el socialista se ajusta a los planteamientos generales de su partido planteándola a través de un reforma del reglamento del Senado.

En conjunto se configura una campaña tranquila, sin que ningún tema que polarizara el debate electoral entre las opciones de manera importante.

En este marco de presagio de gran estabilidad, la lucha entre PP y PSOE por el electorado que presumiblemente perderá el CDS, así como el nivel de avance de IU, y los resultados de la Coalición Regional en su primera comparecencia, son los interrogantes que deben responder los resultados electorales.

LOS RESULTADOS

Los rasgos generales de incremento de la abstención y acusado descenso del CDS son las principales elementos de cambio en los resultados electorales de las elecciones autonómicas de 1991 en la comunidad murciana. Por lo demás, la estabilidad es la nota predominante.

Con un nivel de abstención (32,8 %) por debajo de la media de las CCAA que celebraban elecciones autonómicas este año, Murcia se mantiene como una comunidad participativa, presentando un crecimiento del abstencionismo ligeramente inferior al medio.

EL PSOE (44,8 % de los votos) continúa siendo el partido ampliamente mayoritario manteniéndose el PP (33,2 %) como segunda fuerza a una distancia similar a la de 1987. Por su parte IU (10,1 %), recogiendo un movimiento favorable de opinión en esta Comunidad, sigue avanzando y mejora su nivel de correlación de fuerzas tanto con respecto a las anteriores autonómicas como a las generales de 1989, superando claramente el nivel relativo y absoluto de votos del PCE en 1977-79. Ahora Murcia aparece, junto a Asturias, Madrid y Canarias, como una de las zonas de clara y mejor implantación de esta opción. Las declaraciones públicas del obispo de Murcia durante la campaña electoral, valorando favorablemente la figura y los planteamientos del líder estatal de IU, Julio Anguita, pueden enmarcar sin que se les pueda considerar factor causal, este avance de IU.

	Resultados	Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	32,82	7,07	5,37	
	% s/votantes			
PP	33,19	3,41	2,78	17 (+1)
CDS	4,96	-5,33	-6,53	0 (-3)
PSOE	44,84	-0,91	2,68	24 (-1)
IU	10,11	0,98	2,93	4 (+3)

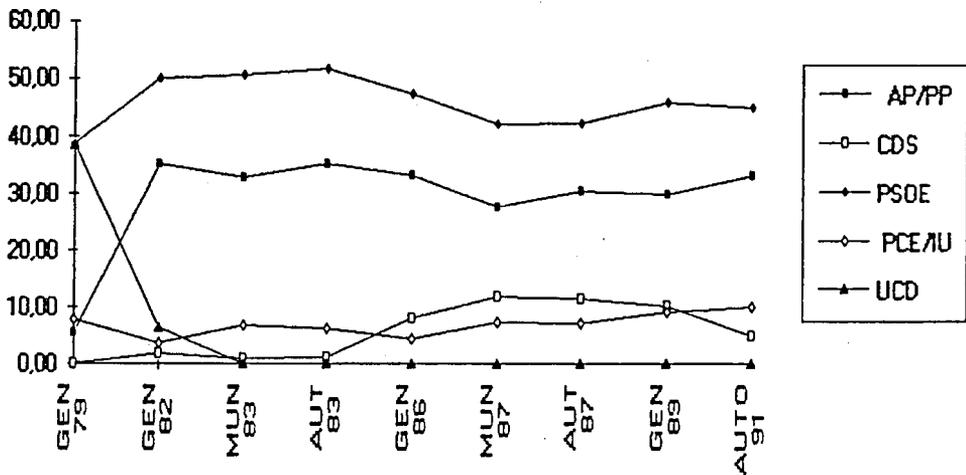
El hundimiento del CDS permite a todas las opciones mejorar su nivel de porcentaje en votos. Sin embargo el período definido por una presencia importante del CDS se cierra con un balance de ligera reducción de las distancias entre PSOE y PP, así como entre el conjunto del centro-derecha y la izquierda, en un marco de claro dominio de esta última. El PP capitaliza mejor que el PSOE las pérdidas del CDS.

Los resultados de 1991, confirman algunas especificidades del comportamiento electoral murciano en las elecciones autonómicas con respecto a las generales: mayor nivel de abstención y en general mejores resultados para el PSOE en las elecciones generales que en las autonómicas mientras el PP presenta una tendencia inversa: mejores resultados en las autonómicas que en las generales. La mayor desmovilización que se produce en las autonómicas afecta fundamen-

talmente al electorado socialista que se removiliza en las generales. Ello sin perjuicio de otras direcciones de volatilidad (CDS, PCE/IU) que obedecen a factores diferentes del tipo de elección. Este ritmo cíclico también afecta al PP, pero en menor medida.

Como consecuencia de estos resultados el PSOE mantiene la mayoría absoluta, y el gobierno de la Comunidad. La variación más destacada es el aumento de IU que pasa de tener 1 a 4 diputados en la Asamblea murciana, de la que desaparece el CDS, al no superar por muy pocos votos la barrera electoral del 5 % regional.

MURCIA: Evolución electoral 1979-1991



14. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1991 EN NAVARRA

Francesc Pallarés

EL MARCO

La fragmentación y la polarización del sistema de partidos navarro tal como se ha venido expresando en los sucesivos procesos electorales han impedido conformar mayorías parlamentarias para dar un Gobierno sólido. Tras las elecciones de 1987, como ya había sucedido en 1983, el procedimiento automático previsto en el Amejoramiento le dio el Gabinete al candidato del PSOE, Urralburu, como partido más votado. Sin embargo ha funcionado un pacto de gobernabilidad, entre las 2 grandes fuerzas PSOE y UPN, sobre la base del común planteamiento no integracionista en el País Vasco.

En buena parte esta es la razón del tono calmado que ha tenido la campaña. Y ello a pesar de que, una vez más, el gobierno se iba a decidir por un margen muy escaso de votos.

Candidaturas y Fuerzas Políticas

La inversión en infraestructuras para potenciar la base agrícola de la Comunidad, especialmente en regadíos y la construcción del embalse de Itoiz, recogen un consenso generalizado, excepto la oposición de HB al embalse. Se percibe igualmente en todos los partidos la preocupación por buscar vías de desarrollo industrial que sitúen a la Comunidad en una posición competitiva cara a la integración europea; en este sentido la oferta de suelo industrial para atraer la instalación de industrias en Navarra aprovechando su estratégica situación geográfica en el «pasillo» europeo es un telón de fondo de la mayoría de las propuestas.

Los pactos para futuro gobierno están también en el centro de las referencias en la campaña, pero los principales partidos dejan todas las posibilidades abiertas. Entre otras razones por la incógnita sobre la política que seguirá HB en relación a su participación en el Parlamento foral.

La característica fundamental es, pues, la ausencia de grandes temas que polaricen el debate, con lo cual el voto se plantea fundamentalmente en términos de renovación de confianza a líneas ideológicas, partidos, equipos y personas.

Desde la perspectiva de la oferta electoral, la principal novedad cara a las elecciones de 1991 era la fusión del PP navarro en la UPN, con el objetivo de conseguir el acceso del centro-derecha al gobierno de la Comunidad. Este proceso encuentra oposiciones internas en la propia UPN, entre ellas la más

significativa es la de su «histórico» fundador, Aizpún, receloso ante la desnaturalización de su proyecto regionalista. La invitación a participar en la campaña a un representante del Partido Social-Cristiano de Baviera (CSU), permanente aliado del Partido democristiano alemán, parece querer ejemplificar la idea del sector mayoritario en UPN. Ubicado en este último sector, el candidato a Presidente es, como en 1987, Juan Cruz Alli.

Se mantiene inalterada el resto de la oferta. En los partidos del centro y la izquierda estatal, el CDS, repite candidato con el diputado saliente, García Tellechea; y el PSOE, con el Presidente saliente, Gabriel Urralburu. Por su parte IU, con serias aspiraciones de conseguir escaños después del notable avance en las generales de 1989, presenta a Félix Taberna.

Entre las diferentes opciones nacionalistas vascas: El PNV presenta a José Antonio Urbiola; Euzko Alkartasuna; Euzkadiko Ezkerra, repite con su único diputado Ramón Arozarena.

En el campo del nacionalismo vasco merece destacarse la renovación del cabeza de lista por Herri Batasuna, que ahora es Patxi Zabaleta, portavoz de HB en el Ayuntamiento de Pamplona, claro partidario de la participación institucional y alineado en las posiciones menos afines a la acción terrorista de ETA en el interior de HB.

Los planteamientos para-anarquistas de la candidatura Batzarre, y los federalistas del Partido Carlista, completan el todavía complejo panorama de la oferta electoral en Navarra.

LOS RESULTADOS

La Participación

El nivel de participación de Navarra (66,6 %) se sitúa ligeramente por encima de la media de las CCAA que celebraban elecciones autonómicas. La tendencia general al descenso de la participación se reproduce igualmente en Navarra con una intensidad media en comparación con el resto de CCAA.

Es la tasa de abstención más elevada registrada en procesos electorales en la Comunidad, con excepción de la registrada en las elecciones al Parlamento europeo de 1989. Como en otras CCAA se dispara hacia arriba una tasa de abstención en las elecciones autonómicas que había decrecido desde 1983 a 1987, y que en esta comunidad se situaba incluso por debajo del nivel registrado en las generales. El fuerte incremento de la abstención en Pamplona, sitúa este fenómeno en un contexto parecido al del resto de CCAA, localizada principalmente en áreas urbanas cuyos comportamientos agregados muestran más «sensibilidad» a las variaciones en el contexto político.

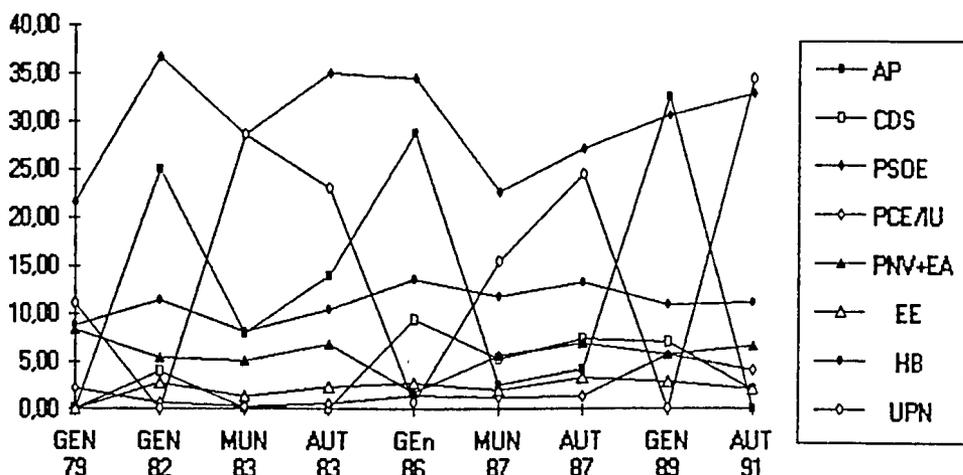
	Resultados	Variaciones		Escaños
	1991	1991-89	1991-87	
Abstención	33,29	1,84	6,22	
% s/votantes				
PP	0	-32,92	-4,17	0 (-2)
CDS	2,04	-4,93	-5,30	0 (-4)
PSOE	33,11	2,17	5,69	19 (+4)
IU	4,03	-1,67	2,71	2 (+2)
PNV	1,11	0,20	1,11	0 (=)
EA	5,48	0,72	-1,46	3 (-1)
EE	2,1	-0,73	-1,26	0 (-1)
HB	11,11	0,18	-2,22	6 (-1)
UPN	34,69	34,69	10,09	20 (+6)
UDF	0	0	-6,2	0 (-3)

La orientación del voto

La integración del PP en la candidatura de la Unión del Pueblo Navarro (UPN), posibilita que esta opción sea la más votada (34,7 % de los votos), lo que atendiendo a la fragmentación y polarización del sistema de partidos navarro, había venido significando acceder al gobierno de la Comunidad. La candidatura de la derecha no-nacionalista vasca, que en 1987 se había dispersado en 3 candidaturas, consigue así su principal objetivo.

El PSOE (33,1 %) queda en segundo lugar a muy escasos votos de la UPN. Es el principal beneficiario de la crisis del CDS, lo que le permite mantener la evolución al alza que sigue desde la crisis del 87.

NAVARRA: Evolución electoral 1979-1991



Lejos de UPN y PSOE, HB se mantiene como tercera fuerza justo por encima del 11 % aunque sin llegar a sus niveles máximos de 1986 y 1987. La implantación de las demás es mucho menor, situándose igualmente en un marco de gran estabilidad de sus respectivos electorados. El descenso de EE, que se queda sin representantes, es el dato más significativo.

Mucho más alejada, EA se mantiene estable (5,5 %), con un ligero retroceso. Por su parte IU (4 %) mejora sus resultados de 1987, aun sin llegar a sus resultados de 1989, situada en un nivel muy marginal, pero superior al antiguo nivel del PCE que siempre tuvo en Navarra su punto más débil. Ello le permite acceder por primera vez al Parlamento navarro.

Precisamente el apoyo de EA e IU ha dado al socialista Otano la presidencia del parlamento navarro.

Tal como se esperaba el electorado de las opciones de centro-derecha implicadas, ha sancionado positivamente la integración del PP en UPN, recogiendo la cota de votos que habían obtenido separadamente AP, UDF y UPN en 1987. Complementariamente, el hundimiento del CDS, aunque capitalizado fundamentalmente por el PSOE, deja el centro-derecha navarro representado exclusivamente por UPN.

Como viene siendo tradicional, algo más de la mitad del espacio nacionalista vasco está representado por HB. Sin embargo este espacio ha experimentado un cierto retroceso, no llegando al 20 % de los votos en relación al casi 24 % de 1987, como consecuencia de los 2 puntos que pierden, cada uno, HB y EE, siendo más grave para esta última opción que ahora no puede superar la «barrera» electoral.

En conjunto todo ello se traduce en la mayor concentración del voto (68 %) y de los escaños (78 %) en las dos principales opciones que hasta ahora se ha producido en Navarra. Pero a pesar de ello no puede decirse que la política navarra sea cosa de dos. La situación es algo más compleja y con importantes interrogantes abiertos.

Así, un tercer actor es obviamente HB y todo lo que representa, cuya capacidad de condicionar la política navarra va más allá de sus 30.000 votos y sus 6 diputados. Hoy por hoy, las expectativas de normalización democrática del proceso político navarro están vinculadas a que consigan imponerse las tendencias moderadas en HB de Navarra, aunque es evidente que los factores que condicionan el proceso de esta fuerza desbordan el marco de la Comunidad.

Y en cuarto lugar, a pesar de no existir ya en Navarra, el PP continúa siendo un punto de referencia, por un doble motivo.

Por un lado la integración del PP en UPN, modifica la situación de esta fuerza regionalista en el sistema de partidos navarro, y afectará a su política «empujándola» en la perspectiva de la estrategia del PP a nivel estatal. Es difícil prever si alrededor de esta situación puede desarrollarse o no el conflicto interno, que de momento parece larvado después de su brote inicial.

Por otra parte, la nueva «personalidad» de UPN, hará más difícil que los socialistas –ahora en la oposición– estén dispuestos a la reedición de un «pacto para la gobernabilidad» que a pesar de encontrarse la UPN en una situación parlamentaria algo mejor que la del PSOE en la anterior legislatura, continuará siendo necesario.